

‘QUIDDIDAD’, ‘DEFINICIÓN’ Y ‘PARTES DE LA DEFINICIÓN’  
EN DIETRICH DE FREIBERG:  
UNA INTERPRETACIÓN DE *METAFÍSICA* VII 10

‘QUIDDITY’, ‘DEFINITION’ AND ‘PARTS OF THE DEFINITION’ IN DIETRICH OF FREIBERG:  
AN INTERPRETATION OF *METAPHYSICS* VII 10

FERNANDA OCAMPO  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES / UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

*Resumen*

Este trabajo se propone considerar la doctrina de la ‘quiddidad’ y la ‘definición’ en Dietrich de Freiberg, en relación con una de sus cuatro tesis medulares: a saber, que la quiddidad de la substancia compuesta no está constituida sino por la forma substancial, y que son las partes de dicha forma (y no otras) las que la definición significa a través de los términos que la integran. En este sentido, buscaremos evidenciar los elementos doctrinales que motivan la posición de Dietrich, haciendo a la vez hincapié en su modo peculiar de leer a Aristóteles, especialmente en lo que se refiere a las tesis centrales esbozadas en *Metafísica* VII 10.

*Palabras clave*

Quiddidad, definición, partes de la definición, *Metafísica* VII 10, Dietrich de Freiberg.

*Abstract*

This work proposes to consider the doctrine of ‘quiddity’ and ‘definition’ in Dietrich of Freiberg, in relation to one of his four core theses: namely, that the quiddity of the compound substance is exclusively constituted by the substantial form, and that it is the parts which are said of form (and not others) that the definition signifies through its constitutive terms. In this sense, we will seek to manifest the doctrinal elements that motivate Dietrich’s position, while emphasizing his peculiar way of reading Aristotle, especially with regard to the central theses outlined in *Metaphysics* VII 10.

*Keywords*

Quiddity, definition, parts of the definition, *Metaphysics* VII 10, Dietrich of Freiberg.



## I. Introducción

La doctrina de la ‘quididad’ (*quiditas*) y ‘definición’ (*definitio*) de las realidades de primera intención<sup>1</sup> en Dietrich de Freiberg constituye una doctrina bien delimitada y coherente, que parece estar fundamentada en una determinada interpretación de la *Metafísica* de Aristóteles, especialmente de algunos capítulos centrales del libro séptimo: a saber, el bloque VII 4–6, en donde se formula el criterio de definibilidad y se establece la identidad de cada ser « por sí » con su propia « quididad » y « substancia »; el bloque VII 10–12, que indaga acerca de las « partes » que integran la definición y acerca de la unidad de los elementos de la definición; y finalmente, el capítulo VII 17, que, aunque no suele quedar referido por parte de los intérpretes modernos al problema de la « definición », no obstante, en Dietrich, ocupa un rol explicativo central en la medida en que le permite establecer con claridad el *definiendum* (i.e., el objeto o ente real al cual refiere la definición) en sentido propio y verdadero. En este sentido, son al menos cuatro las tesis complementarias que el dominico alemán establece en dependencia de los bloques de textos mencionados, y que conforman la doctrina teodoriana de la quididad y definición, a saber: que son las « substancias » las que poseen verdadera quididad (y definición), y no así los « accidentes » (VII 4–6); que, dentro de la categoría de las substancias, son las substancias « compuestas » y no las substancias « simples » las que poseen una quididad (y definición) en sentido propio (VII 17); que la quididad es la forma substancial (llamada *forma partis*), y que la definición de la substancia compuesta sensible – aunque « define » a todo el compuesto – no expresa o « significa » más que dicha forma substancial, por lo que, en la unidad de la definición, las « partes » que la constituyen (i.e., el género y la diferencia específica) no expresan o significan sino las *partes formae*, que Aristóteles llama *ante totum* (VII 10); que dichas « partes » de la definición, en sus relaciones recíprocas, mantienen una unidad « por sí » y « esencial », que excluye toda accidentalidad (VII 12).

Ahora bien, dada la complejidad de la doctrina teodoriana de la ‘quididad’ y ‘definición’, el presente trabajo se abocará al estudio y fundamentación de la tercera tesis esbozada, a saber, aquella referida a la *ratio* de la quididad y al *definitum* (entendido como el ‘objeto intencional’ de la definición), y así también,

---

<sup>1</sup> En este trabajo, nos referiremos exclusivamente al tema de la quididad y la definición en lo que concierne a las « realidades de primera intención » (*res primae intentionis*), dejando de lado la problemática referida a las « realidades de segunda intención » (*res secundae intentionis*). Mientras las realidades de primera intención pertenecen a algún género categorial del « ente real », las realidades de segunda intención, en cambio, son « entes o realidades de razón », cuya característica es la de ser « predicado » de tal o cual manera. Sobre esta distinción en Dietrich de Freiberg, remitimos a: ALAIN DE LIBERA, « La problématique des ‘intentiones primae et secundae’ chez Dietrich de Freiberg », en KURT FLASCH (ed.), *Von Meister Dietrich zu Meister Eckhart*, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1984, p. 68–94.

al *definiens* (si entendemos por éste, aquella expresión o conjunto de términos significativos que integran la definición de una cosa como sus 'partes'). En efecto, el alemán sostiene que, en el caso de las definiciones de las sustancias compuestas, aunque la definición « define » (*definiat*) a todo el compuesto (*definiendum*), no obstante, sólo « significa » (*significat*) la « forma substancial » (*definitum*), que constituye la « quiddidad » (*quiditas*) del compuesto:<sup>2</sup> de allí que las partes de la « definición » (*definiens*), deban también expresar exclusivamente las « partes formales » de la cosa.<sup>3</sup> Esta doctrina, sostiene Dietrich, según la cual la quiddidad, y así la definición del compuesto, están constituidas solamente por la forma substancial (y sus « partes »), es la que establece Aristóteles en la *Metafísica*: de allí que están en desacuerdo con el Filósofo y con la verdad (*sentiant contra Philosophum et contra veritatem*) aquellos<sup>4</sup> que afirman que, en las cosas compuestas

---

<sup>2</sup> DIETRICH DE FREIBERG, *De quidditatibus entium* [=DQE], en *Opera omnia* (bajo la dirección de KURT FLASCH), t. III: *Schriften zur Naturphilosophie und Metaphysik*, introducción de KURT FLASCH, ed. JEAN-DANIEL CAVIGIOLI, RUEDI IMBACH, BURKHARD MOJSISCH, MARIA RITA PAGNONI-STURLESE, RUDOLF REHN, LORIS STURLESE, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1983 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.3), p. 97-118, p. 112, 8 (4): « (definitio) [...] solam formam significat, quamvis definiat totum compositum ». Tomamos la distinción – sumamente pertinente para el caso – entre *definiendum* (como « ente real al cual se refiere la definición ») y *definitum* (entendido como « objeto intencional de la definición » o aquello que la definición « expresa ») de: MATTEO DI GIOVANNI, « La definizione delle sostanze sensibili nel *Commento Grande* (Tafsīr) di Averroè a *Metafisica Z 10* », *Documenti E Studi Sulla Tradizione Filosofica Medievale*, 14 (2003), p. 27-63, p. 34. En efecto, Dietrich parece establecer esta misma distinción cuando sostiene que, en la definición de las sustancias compuestas, aunque la definición « significa » (o expresa) sólo la forma (*definitum*), no obstante, « define » a todo el compuesto (*definiendum*).

<sup>3</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 110, 7 (5): « [...] sunt partes formae et sunt ante totum et propter hoc ingrediuntur definitionem substantiae, ut Philosophus ostendit in VII, puta animal, rationale quantum ad hominem ».

<sup>4</sup> Entre estos autores estarían reflejados Avicena y los partidarios de su doctrina, puntualmente Tomás de Aquino. Así lo subrayan los traductores en la versión bilingüe francesa del *De quidditatibus entium*, donde señalan que Dietrich, en su crítica, reproduce con ironía los giros y declaraciones del Aquinate contra Averroes y sus seguidores, volviendo la estrategia anti – averroísta de Tomás, contra Tomás mismo: DIETRICH DE FREIBERG, *Substances, quiddités et accidents*, ed. CATHERINE KÖNIG-PRALONG, avec la collaboration de RUEDI IMBACH, Introduction de KURT FLASCH, Vrin, Paris 2008 (*Oeuvres choisies*, t. I), p. 161, a; también, CATHERINE KÖNIG-PRALONG, « Dietrich de Freiberg: métaphysicien allemand antithomiste », *Revue Thomiste*, 108 (2008), p. 57-79, p. 63. Acerca del « antitimismo » de Dietrich de Freiberg, relativo a diversos puntos del pensamiento de Tomás de Aquino, se puede consultar: RUEDI IMBACH, « *Gravis iactura verae doctrinae*, Prolegomena zu einer Interpretation der Schrift *De ente et essentia* Dietrichs von Freiberg O.P. », *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie*, 26 (1979), p. 369-425; reimpresso en *Quodlibeta, Ausgewählte Artikel*, Universitätsverlag, Freiburg (Schweiz) 1996, p. 153-207; Id., « L'antithomisme de Thierry de Freiberg », *Revue Thomiste*, 97 (1997), p. 245-258; Id., « Pourquoi Thierry de Freiberg a-t-il critiqué Saint Thomas d'Aquin? Remarques sur le *De accidentibus* », *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* (Separatum), 45 (1998), p. 116-129; ANNE-SOPHIE ROBIN FAVRE, « L'antithomisme de Dietrich de Freiberg dans le *De visione beatifica* », en JOËL BIARD, DRAGOS CALMA, RUEDI IMBACH (eds.),

de materia y forma, la quiddidad (y por implicancia también su definición) comprenden todo el compuesto (de materia y forma).<sup>5</sup> La quiddidad, sostiene el dominico, no es esta forma que algunos llaman « forma del todo » (*forma totius*) y que abraza toda la substancia de la cosa en cuanto a todos sus principios esenciales (*totam rei substantiam quantum ad omnia principia sua essentialia*), como estos autores dicen de « humanidad » (en el caso del hombre):<sup>6</sup> por el contrario, la quiddidad es la forma que constituye « una » de « las dos partes » del compuesto (a saber, la

---

*Recherches sur Dietrich de Freiberg*, Brepols, Turnhout 2009, p. 165–191. No obstante, cabe a su vez señalar que no sólo Tomás constituye el blanco de las críticas del alemán, sino una serie de posiciones defendidas en la Universidad de París en la segunda mitad del siglo XIII, las cuales convergían a los ojos de Dietrich en una « opinión común » (abstracción hecha de las diferencias entre los diversos maestros): sobre los ataques de Dietrich a los *communiter loquentes* y su evolución hacia una crítica generalizada a toda la teología escolástica parisina, consultar KÖNIG-PRALONG, « Dietrich de Freiberg : métaphysicien allemand antithomiste », p. 57–79. Ver también a este respecto: ANNE-SOPHIE ROBIN FAVRE, « Introduction », en DIETRICH DE FREIBERG, *La vision béatifique*, ed. ANNE-SOPHIE FAVRE, avec la collaboration de RUEDI IMBACH, Vrin, Paris 2012 (*Oeuvres choisies*, t. II), p. 11–61, en donde sostiene que en el *De visione beatifica* Dietrich se dirige más bien contra los « herederos » de Tomás o al menos contra aquellos maestros parisinos contemporáneos o posteriores que retoman su doctrina por propia cuenta (p. 40–47).

<sup>5</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 103, 3 (3): « Ex dictis etiam manifestum est, quod hi, qui dicunt quidditatem comprehendere totum compositum in rebus compositis ex materia et forma, quod etiam in abstracto significatur ut humanitas, ut dicunt, hi, inquam, sentiunt contra Philosophum et contra veritatem ».

<sup>6</sup> Así, por ejemplo: « Nomen autem significans id, unde sumitur natura speciei cum praecisione materiae designatae, significat partem formalem. Et ideo humanitas significatur ut forma quaedam, et dicitur quod est forma totius, non quidem quasi superaddita partibus essentialibus, scilicet formae et materiae, sicut forma domus superadditur partibus integralibus eius, sed magis est forma, quae est totum scilicet formam complectens et materiam, tamen cum praecisione eorum, per quae nata est materia designari » (TOMÁS DE AQUINO, *De ente et essentia* [=DEE], en *Sancti Thomae de Aquino Opera Omnia*, t. XLIII, Iussu Leonis XIII P. M. edita, cura et studio Fratrum Praedicatorum, Editori di San Tommaso, Roma 1976, p. 362–381, p. 373, c. II, 281–291); « Unde est alia opinio, quam sequitur Avicenna; et secundum hanc forma totius, quae est ipsa quidditas speciei, differt a forma partis, sicut totum a parte: nam quidditas speciei, est composita ex materia et forma, non tamen ex hac forma et ex hac materia individua » (TOMÁS DE AQUINO, *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio*, ed. MARIE-RAYMOND CATHALA, RAIMONDO M. SPIAZZI Marietti, Torino–Roma 1950, p. 358, VII, lect. 9, n. 1469). En este sentido, comenta justamente König-Pralong que el blanco de la crítica de Dietrich a Tomás en el *De quidditatibus entium*, es precisamente la lectura tomasiana del libro VII de la *Metafísica* de Aristóteles, en particular en las *Sententia Super Metaphysicam*. Entre las tesis que Dietrich rechazaría se encuentra justamente aquella según la cual la materia tomada universalmente, a saber, por ejemplo « huesos » y « carnes », entraría en la quiddidad y definición de la substancia compuesta (en este caso, el hombre), junto con la forma (que es el alma): ver, KÖNIG-PRALONG, « Dietrich de Freiberg: métaphysicien allemand antithomiste », p. 69–73. Como mostraremos, Dietrich se opone a esta interpretación de la quiddidad y definición de la substancia compuesta, mostrando que, según la *Metafísica*, dichas partes materiales (como « huesos » y « carnes ») son « partes posteriores al todo », y no deben entrar en la definición.

forma substancial o *forma partis*), como, por ejemplo, el « alma » en los seres animados.<sup>7</sup>

Teniendo en cuenta entonces estas tesis centrales, procederemos según el siguiente itinerario. En primer lugar, efectuaremos algunas discriminaciones terminológicas importantes para el desarrollo de nuestro estudio. En segundo lugar, abordaremos la cuestión de la quiddidad en su *ratio*, buscando determinar con precisión los motivos (tanto doctrinales como histórico-exegéticos) por los que, según Dietrich, la *quiditas* de la substancia compuesta no puede ser sino la « forma substancial », que, por otro lado, es aquello « significado » por la definición (*definitum*): esta consideración servirá de ‘trampolín’ para la tercera sección de nuestro trabajo, en donde abordaremos la cuestión de las « partes » que constituyen la « definición » (*definiens*); en dicha sección entonces, determinaremos cuáles son los diferentes tipos de partes que existen, y mostraremos por qué motivos algunas deben incluirse en la definición, mientras que otras no. Finalmente, enunciaremos nuestras conclusiones.

## II. Algunas distinciones preliminares: ‘esencia’ (*essentia*) y ‘quiddidad’ (*quiditas*)

Antes de comenzar nuestro estudio relativo a la noción de ‘quiddidad’, con vistas a determinar a qué principio en la realidad corresponde, resulta útil adelantar ciertas distinciones terminológicas que ayudarán a una mejor comprensión de nuestro análisis posterior. En primer lugar, debe advertirse que « esencia » (*essentia*) y « quiddidad » (*quiditas*) no deben ser tomados como términos sinónimos en el pensamiento de Dietrich. Como señala ajustadamente J. Aertsen, el término *essentia* tiene un carácter « entitativo », y no debe ser entendido en el sentido en que comúnmente se entendía en la filosofía escolástica, esto es, como identificándose con la « queidad » (*die Washeit*) o con el « significado definicional » de un término, esto es, con la « quiddidad » o la « definición » de la cosa.<sup>8</sup> Al contrario, tal como leemos en el primer capítulo del *De quiditatibus entium*,<sup>9</sup> la

---

<sup>7</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 111, 8 (3): « Igitur quiditas, quae vere et simpliciter quiditas est, non est nisi in substantiis compositis et est forma substantialis, non ea, quam dicunt formam totius, quae complectitur totam rei substantiam quantum ad omnia principia sua essentialia, ut aiunt de humanitate, sed forma, quae est altera pars compositi ut anima in animatis, quae est quiditas animati, non totum animatum ».

<sup>8</sup> JAN A. AERTSEN, « Die Transzendentalienlehre bei Dietrich von Freiberg », en KARL-HERMANN KANDLER, BURKHARD MOJSISCH, FRANZ-BERNHARD STAMMKÖTTER (eds.), *Dietrich von Freiberg. Neue Perspektiven seiner Philosophie, Theologie und Naturwissenschaft*, Grüner, Amsterdam-Philadelphia 1999, p. 23-47, p. 35.

<sup>9</sup> Acerca del tratado *De quiditatibus entium* y su temática, remitimos a: FLASCH, « Einleitung », en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. III, p. xv-lxxxvi; ID., *Dietrich von Freiberg. Philosophie, Theologie,*

noción de « esencia » (*essentia*) está ligada intrínsecamente a las nociones de « ente » (*ens*) y « ser » (*esse*), mientras que la noción de *quiditas* queda referida en cambio a la noción de *quid*. Para comprender esto, resulta necesario atender a la distinción que Dietrich establece entre *ens* y *quid*. En efecto, el alemán sostiene que « ente » es la primera y más simple de todas las *intentiones* formales:<sup>10</sup> esto es, es la primera noción del intelecto, que pertenece a ese género de intenciones que se llaman *communia* o *transcendentia* (i.e., nociones trascendentales).<sup>11</sup> A ésta le siguen – según un orden secuencial esencial – las nociones de *quid*, *verum*, *unum*, *bonum*, las cuales agregan algo a la noción de « ente », siempre según la significación en función de sus *rationes* propias.<sup>12</sup> Así, en primer lugar, una cosa es llamada « ente » (*ens*) en la medida en que « dista de la nada », a saber, en tanto que « es »:<sup>13</sup> de esta manera, aunque no existe un « ente » que no sea un « algo » (*aliquid*), la noción de « ente » responde, no a la pregunta « qué es » (*quid est*) la cosa, sino a la pregunta « si es » (*si est*), según la distinción que establece Aristóteles en los *Segundos Analíticos*.<sup>14</sup> En cambio, la noción de *quid*, que difiere de la noción de *ens* según su *ratio propria*, responde a la pregunta « qué es » la cosa.<sup>15</sup>

*Naturforschung um 1300*, V. Klostermann, Frankfurt, 2007, p. 297–309; Id., « Introduction », en Dietrich de Freiberg, *Substances, quidités et accidents*, p. 7–40; ARMAND MAURER, « The *De Quiditatibus Entium* of Dietrich of Freiberg and its Criticism of Thomistic Metaphysics », *Medieval Studies*, 18 (1956), p. 173–203; reimpresso en *Being and Knowing: Studies in Thomas Aquinas and Later Medieval Philosophers*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1990, p. 175–199; FERNANDA OCAMPO, « Dietrich de Freiberg: la noción de quiddidad en las realidades de primera y segunda intención », en RUBÉN PERETÓ RIVAS (ed.), *Temas de Metafísica Medieval*, SS&CC Ediciones, Mendoza 2011 (Cuadernos Medievales de Cuyo, 5), p. 97–111.

<sup>10</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 99, 1 (3): « Ens enim in eo, quod ens, prima et simplicissima omnium formalium intentionum est, qua res primo per essentiam, secundum quod essentia, distat a nihilo ».

<sup>11</sup> Sobre el tema de las nociones trascendentales en Dietrich de Freiberg, consultar: AERTSEN, « Die Transzendentalienlehre bei Dietrich von Freiberg », p. 23–47; FERNANDA OCAMPO, « La doctrina general de los trascendentales en Dietrich von Freiberg, y su filiación aristotélico-averroísta », *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 36/3 (2019), p. 659–681.

<sup>12</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 109, 7 (3): « Et quoniam ens et quid et verum et unum et similia sunt transcendentia, et circueunt omnia entia et secundum supposita convertuntur. Quamvis propriis rationibus differant, est tamen in eis aliquis ordo. Ens enim secundum suam propriam rationem omnium est primum, deinde quid est, deinde alia, ut patet ordine essentiali ad invicem disposita ».

<sup>13</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 99, 1 (3).

<sup>14</sup> « Questiones sunt equales numero quecumque quidem scimus. Querimus autem quatuor, quia, propter quid, si est, quid est » (ARISTOTELES LATINUS, *Analytica Posteriora*, II, 1. Translationes Iacobi, Anonymi sive « Ioannis », Gerardi et Recensio Guillelmi de Moerbeka, ed. LORENZO MINIO-PALUELLO, BERNARDUS G. DOD, Désclée de Brouwer, Bruges–Paris 1968 (AL IV 1–4), p. 321, 89b24–25, [l. 3–4]).

<sup>15</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 99, 1 (2): « Ubi primo considerationi occurrit, quod ens et quid, quamvis secundum utriusque eorum latitudinem et continentiam secundum supposita convertantur ad invicem – nihil enim est ens, quod non sit aliquid, et nihil est aliquid, quod non

Ahora bien, una cosa « dista de la nada », subraya el dominico, por su esencia en tanto que esencia, y la esencia no es llamada *essentia* sino en cuanto que « es »:<sup>16</sup> esta formulación, que pareciera ser circular, se entiende en la medida en que observamos que, para Dietrich, « ente », « esencia » y « ser » son términos sinónimos, no habiendo una distinción entre ellos, ni real ni según la noción o la significación. Pero, ¿qué significan todos estos términos en verdad? Tal como lo afirma en su *De ente et essentia*,<sup>17</sup> estos tres términos, significan exactamente lo mismo, a saber, « toda la esencia de la cosa » bajo la *ratio* de su « distanciamiento respecto de la nada ».<sup>18</sup> En otras palabras, significan ‘la cosa en tanto que es’, o mejor, la ‘cosa-siendo’, pues la ‘esencia’ no es, en verdad, sino una ‘porción de ser’.<sup>19</sup> Así pues, sólo existe entre los términos que hemos identificado una distinción a nivel de los *modi significandi*: esto es, teniendo éstos el mismo

---

sit ens –, differunt tamen secundum suas proprias rationes, secundum quod etiam Philosophus distinguit in demonstrativis in libro *Posteriorum* quaestionem ‘si est’ a quaestione ‘quid est’ ».

<sup>16</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 99, 1 (3): « Ens enim in eo, quod ens, prima et simplicissima omnium formalium intentionum est, qua res primo per essentiam, secundum quod essentia, distat a nihilo. Dico autem ‘essentia in eo, quod essentia’, quia, sicut dicit Augustinus libro *De immortalitate animae*, essentia non dicitur, nisi quia est; idem in VII *De Trinitate* c.10: ‘Quod enim est sapientiae sapere, et potentiae posse et aeternitati aeternam esse, et iustitiae iustam esse, et magnitudini magnam esse, hoc est essentiae ipsum esse’ ».

<sup>17</sup> Acerca del tratado *De ente et essentia* y su temática, remitimos a: KURT FLASCH, « Einleitung », en *Opera omnia* (bajo la dirección de KURT FLASCH), t. II: *Schriften zur Metaphysik und Theologie*, introducción de KURT FLASCH, ed. RUEDI IMBACH, MARIA RITA PAGNONI-STURLESE, HARTMUT STEFFAN, LORIS STURLESE, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1980 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.2), p. XIII–XXXI; FLASCH, *Dietrich von Freiberg*, p. 345–409; IMBACH, « *Gravis iactura verae doctrinae* », p. 369–425; CYRILLE MICHON, ALAIN DE LIBERA, « Introduction », « Glossaire des sources », « Le traité de L’Étant et l’essence de Dietrich de Freiberg », en CYRILLE MICHON, ALAIN DE LIBERA (eds.), *L’être et l’essence, le vocabulaire médiéval de l’ontologie. Deux traités De ente et essentia de Thomas d’Aquin et Dietrich de Freiberg*, Seuil, Paris 1996, p. 9–14, p. 15–36, p. 133–161; MAARTEN J. F. M. HOENEN, « Dietrichs von Freiberg *De ente et essentia* aus doxographischer Perspektive », en CHRISTOPHE ERISMANN, ALEXANDRINE SCHNIEWIND (eds.), *Compléments de substance. Études sur les propriétés accidentelles offertes à Alain de Libera*, Vrin, Paris 2008, p. 397–422.

<sup>18</sup> « Nunc de essentia et esse considerandum, et circa ea notandum, quod idem important in sua significatione et idem significant, quod ens et entitas, videlicet totam rei essentiam [...] » (DIETRICH DE FREIBERG, *De ente et essentia* [=DEE], en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. II, p. 25–42, p. 31, I, 5 (1)). DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 28, I, 2 (2): « Ens significat unamquamque rerum, sed sub prima omnium intentionum, qua res primo distat a nihilo [...] ».

<sup>19</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 40, II, 2 (4): « Tertio modo potest intelligi participatio, ut participare dicatur quasi partem capere. Et sic omnis creatura participat suum esse quasi partem capiens illius summi et puri esse, quod est in Deo, quia in creatura est esse determinatum et limitatum et sic quasi contractum in partem, quod in prima causa est secundum totalitatem suam et omnimodam simplicitatem et amplitudinem omnia circumplectens. Ex hoc autem non sequitur, quod essentia creaturae differat a suo esse, immo e converso, quia esse non trahitur sic in partem, sicut dictum est, nisi per aliquid sibi essentiale, quod non invenitur aliud quam essentia rei, in qua et per quam contrahitur et determinatur essentialiter ».

*significatum* o ‘contenido significacional’, difieren según las voces o los nombres y sus propiedades gramaticales esenciales o secundarias, no existiendo entre ellos más que una distinción ‘nominal’.<sup>20</sup> De este modo, mientras *esse* (que es un verbo) significa el « ser » de la cosa bajo el modo del « acto » y de manera « abstracta », *ens* (que es un participio) significa lo mismo, bajo el modo del « estado y reposo », aunque de manera « concreta »; finalmente *essentia* (que es un sustantivo), significa lo mismo, bajo el modo del « estado y reposo », aunque de manera « abstracta ».<sup>21</sup>

Queda claro entonces que para Dietrich, « esencia » (*essentia*) constituye – al igual que *ens* y *esse* – un término de carácter ‘entitativo’ en el sentido de que expresa a la ‘cosa’ en su ‘ser’ o ‘entidad’, y así queda diferenciada de la noción de ‘quididad’ (*quiditas*). En efecto, Dietrich sostiene que *quiditas*, que desciende de *quid*

---

<sup>20</sup> Como advierte I. Rosier-Catach, la noción de *modus significandi* expresa la idea de que una palabra, además de su significación propia y primera (de naturaleza « lexical »), comporta otros componentes de otro orden. Pues bien, son estos componentes los que quedan integrados en la noción de *modi significandi*: estos corresponden, por un lado, a los atributos gramaticales secundarios o accidentes de una parte del discurso (como género, número, caso, tiempo, persona, etc.), que serán llamados *consignificata*, y con posterioridad, « modos accidentales de significar »; y por el otro lado, se tratará de la propiedad definitoria de una parte del discurso, que será llamada *significatum generale*, y después, « modo esencial de significar ». De esta manera, una unidad lexical completa posee tres componentes: (1) su significado lexical o *significatum speciale*, (2) su propiedad esencial de ser sustantivo, verbo, etc. (o *significatum generale*), y (3) sus propiedades gramaticales secundarias (o *consignificata*) (IRÈNE ROSIER-CATACH, « *Res significata et modus significandi*. Les enjeux linguistiques et théologiques d’une distinction médiévale », en STEN EBBESEN (ed.), *Sprachtheorien in Spätantike und Mittelalter*, Gunter Narr Verlag, Tübingen 1995, p. 135–168, p. 137).

<sup>21</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 31, I, 5 (1–2): « (1) Nunc de essentia et esse considerandum, et circa ea notandum, quod idem important in sua significatione et idem significant, quod ens et entitas, videlicet totam rei essentiam sive in substantiis sive in accidentibus, sicut dictum est supra de entitate et ente, quamvis differant in modis significandi, ut videlicet esse significet per modum actus, idem autem significant ens et entitas per modum habitus et quietis. Et sic etiam differunt essentia et esse. (2) Sed est advertendum, quod secundum differentiam abstracti et concreti non differt essentia ab esse et e converso, quia utrumque eorum hoc, quod significat, significat in abstracto, sicut per se notum est in nomine essentiae. Idem etiam patet de esse, quod est de genere verborum impersonalium, quia est infinitivi modi. De impersonalibus autem dictum est supra, quod significant rem suam in abstracto. Utrumque autem istorum, scilicet tam esse quam essentia, descendit a ‘sum’, ‘es’, ‘est’, quod est verbum personale significans rem suam in concreto. Sed esse descendit ab eo significans idem in abstracto per modum actus. Essentia autem significat idem per modum substantiae cum qualitate, qui modus significandi essentialis reponit in specie partis, quae est nomen secundum Priscianum »; DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 28, I, 1 (9): « Ex hoc autem iam elicimus propriam significationem huius nominis ‘entitas’, cui competunt idem modi considerandi, qui dicti sunt de ente, sive accipiatur in substantialibus sive in accidentalibus, nisi quod ea, quae sunt dicta de ente sumendo ipsum in concreto, eadem conveniunt dici de entitate in abstracto, id est sumendo ipsam entitatem sub modo significandi in abstracto, sicut etiam ipsum nomen indicat ».



en virtud de una abstracción,<sup>22</sup> significa una cierta « información » (*informatio*) o principio formal en la cosa, en virtud del cual la cosa es esencialmente un *quid*, a saber, « éste » o « aquél » ente determinado.<sup>23</sup> Esto significa que una cosa es, 'además' de « ente », un « algo » (un *quid*), en la medida en que posee un acto o perfección que Dietrich llama *informatio*, y que – como veremos con mayor detalle en lo que sigue –, claramente se identifica con la forma, por la cual la cosa es un determinado ente de una determinada naturaleza: 'hombre', 'caballo', etc. Así, las nociones trascendentales de *ens* y *quid* no son términos sinónimos, ya que difieren en la medida en que la noción de *quid* « agrega »<sup>24</sup> a la de *ens* la referencia a una cierta información por la que la cosa se 'contrae' a 'tal' o 'cual' naturaleza o esencia determinada. Esta « información » es la « quiddidad », que, en términos de los principios reales en la cosa, corresponde a la « forma ». Así pues, en el caso de las sustancias compuestas sensibles, corresponde a la « forma substancial » del compuesto: « [...] in compositis ex materia et forma [...] sola forma est quiditas ».<sup>25</sup>

De esta manera, y esto es lo que nos interesa principalmente para nuestro propósito en estas consideraciones preliminares, mientras la *quiditas* significa exclusivamente aquel principio que es la 'forma', por el cual una cosa o ente es 'lo que es', i.e., un *quid* o 'tal' o 'cual' ente determinado (a saber, por ejemplo, 'hombre', 'caballo', etc.), la *essentia*, en cambio, que es sinónimo de 'ente', no refiere a un principio de la cosa, sino a la cosa misma (i.e., 'hombre', 'caballo', etc.) pero en cuanto que 'es', en cuanto se 'distancia de la nada'. Esto implica por otra parte que, en el caso de las 'cosas' o 'entes' que son las 'sustancias', y en particular, aquellas sustancias compuestas de materia y forma, mientras la 'quiddidad' significa tan sólo la forma substancial del compuesto, sin que haga referencia o mención de la materia, la 'esencia', en cambio, significa el compuesto mismo de materia y forma, porque es según el todo compuesto o según « toda la esencia de la cosa », que se

---

<sup>22</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 29, I, 2 (4): « Quiditas autem, quod secundum abstractionem descendit ab eo, quod est quid, solum significat illud formale, quo res est quid essentialiter ».

<sup>23</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 99, 1 (4): « Ipsum autem quid in eo, quod quid, seu quiditas in eo, quod quiditas, super rationem entis importat quandam rei informationem, saltem quoad modum intelligendi, qua res seu ens determinatur ad talem vel talem essentiam vel naturam, ut res talis non solum sit ens per distantiam eius a nihilo, sed etiam sit hoc vel hoc secundum aliquam informationem, sicut de primo causato, quod est intelligentia secundum philosophos, dicitur in *Libro de causis*, quod ipsa est *hylatim*, id est ens et forma, saltem quantum ad modum intelligendi. Et caelum et terra, homo et equus non solum sunt entia per distantiam a nihilo, sed per aliquam informationem sui determinantur ad hoc vel hoc ens secundum uniuscuiusque propriam naturam et essentiam ».

<sup>24</sup> Este 'añadido' es según la significación, pero no en la realidad. DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 29, I, 2 (3): « Secundum rem enim [quid] significat idem quod ens, sed secundum proprietatem significationis addit in significato suo modum essentialem, quo existit, modum, inquam, essentialem in generali, quo formaliter vel qualitative existit essentialiter. Et ita ipsum quid in sua significatione importat totam essentiam rei, et hoc in concreto ».

<sup>25</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 29, I, 2 (4).

dice que una cosa « dista de la nada ». Así lo expresa con claridad Dietrich en su *De accidentibus*,<sup>26</sup> cuando sostiene que, aunque en las realidades compuestas, la *essentia* implique uno y otro de los componentes de los que la esencia de la cosa está constituida – i.e., la materia y la forma –, sólo la forma es la *quiditas* de la substancia compuesta.<sup>27</sup> Y es por esto que el alemán afirma también que, en el caso de las inteligencias o las substancias simples, que son formas puras (sin composición de materia), pueden distinguirse, al menos según el modo de inteligir y significar – esto es, según una distinción conceptual, pero no real –, por un lado la *essentia*, que significa a la inteligencia en cuanto es « ente », y por el otro la *quiditas*, que significa a la inteligencia en su actualidad formal por la que es « tal » ente determinado.<sup>28</sup> Pero en verdad, no hay distinción real entre ‘esencia’ y ‘quididad’ a nivel de las inteligencias, porque éstas son « formas puras » (sin materia), y entonces allí la esencia y la quididad coinciden: de allí que la inteligencia sea *hyliatim*, esto es, « ente » (*ens*) y « forma » (*forma*), al menos en cuanto al modo de inteligir.<sup>29</sup>

Para concluir entonces con estas breves discriminaciones terminológicas que permitirán un mayor entendimiento de las consideraciones subsiguientes, debe decirse entonces que, para Dietrich, mientras « ente » (*ens*), « ser » (*esse*) y « esencia » (*essentia*) – términos sinónimos – significan « toda la esencia de la cosa » bajo la (misma) *ratio* de su distanciamiento respecto de la nada, *quid*, en cambio – noción trascendental convertible con *ens*–, significa también « toda la

<sup>26</sup> Acerca del tratado *De accidentibus* y su temática, remitimos a: FLASCH, « Einleitung », en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. III, p. xv–LXXXVI; ID., *Dietrich von Freiberg*, p. 253–276; ID., « Introduction », en DIETRICH DE FREIBERG, *Substances, quidités et accidents*, p. 7–40; RUEDI IMBACH, « Metaphysik, Theologie und Politik: Zur Diskussion zwischen Nikolaus von Straßburg und Dietrich von Freiberg über die Abtrennbarkeit der Akzidentien », *Theologie und Philosophie*, 61 (1986), p. 359–395, reimpresso en *Quodlibeta, Ausgewählte Artikeln*, Universitätsverlag, Fribourg (Schweiz) 1996, p. 251–296; ID., « Pourquoi Thierry de Freiberg a-t-il critiqué Saint Thomas d’Aquin? », p. 116–129; CATHERINE KÖNIG-PRALONG, « Le traité *Des Accidents* de Dietrich de Freiberg. Stratégies exégétiques pour une reconduction de l’accidentel au par soi », en JOËL BIARD, DRAGOS CALMA, RUEDI IMBACH (eds.), *Recherches sur Dietrich de Freiberg*, Brepols, Turnhout 2009, p. 107–129.

<sup>27</sup> « [...] Quamvis enim essentia in rebus compositis importet utrumque componentium, scilicet materiam et formam, quibus essentia rei constituitur, sola tamen forma est quiditas substantiae compositae, ut praemissum est » (DIETRICH VON FREIBERG, *De accidentibus* [=DA], en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. III, p. 53–90, p. 73, 15 (2)).

<sup>28</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 100, 2 (5): « Unde et in simplicibus etiam habet locum ratio quiditatis extenso nomine quiditatis secundum dictam generalem rationem quiditatis. Secundum hoc enim dicit Avicenna, quod quiditas simplicis est ipsum simplex. Distinguimus enim et ponimus in ipso simplici saltem quantum ad modum intelligendi et significandi essentiam suam, qua est ens, et actum, quo formaliter est tale vel tale ens determinatum, ut de intelligentia supra dictum est ».

<sup>29</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 99, 1 (4): « [...] sicut de primo causato, quod est intelligentia secundum philosophos, dicitur in *Libro de causis*, quod ipsa est *hyliatim*, id est ens et forma, saltem quantum ad modum intelligendi ». En el ámbito real, la forma es una ‘porción de ser’, o si se quiere, la ‘forma’ es el ‘ser’ de la inteligencia.

esencia de la cosa », aunque bajo una *ratio* distinta, a saber, en cuanto la cosa es un « algo », i.e., « tal » o « cual » ente determinado (a saber, ‘hombre’, ‘caballo’, etc.). Así, en el caso de las sustancias, y en particular, de las sustancias compuestas, todos estos términos significan la totalidad de la esencia de la cosa, a saber, el compuesto de materia y forma. Por el contrario, el término *quiditas*, que según hemos dicho descende por abstracción de *quid*, significa tan sólo el principio formal de la cosa, ‘por el cual’ la cosa en su totalidad es un « algo » determinado. Esto lo expresa claramente el alemán en su *De ente et essentia*, donde establece que, mientras *quid* significa « toda la esencia de la cosa », y así, el « agregado de materia y forma » – al igual que *ens*, *esse* y *essentia*, aunque bajo *rationes* diversas –, la quiddidad, en cambio, significa exclusivamente la forma.<sup>30</sup> En conclusión, la *quiditas* entonces, no sólo difiere de la *essentia* en cuanto significa según una *ratio* diversa – a saber, respondiendo a la pregunta « qué es » y no a la pregunta « si es » –, sino también en cuanto al *significatum* y a la cosa misma significada por ella (*res significata*), al menos en las sustancias compuestas: pues mientras la « quiddidad » significa exclusivamente la « forma substancial » de la cosa, la « esencia » no obstante significa « toda la esencia de la cosa », o ‘todo lo que’ la cosa ‘es’.

### III. *Ratio quiditatis* y *definitum*: en qué consiste la « quiddidad » significada por la « definición »

En esta sección mostraremos primero que, para Dietrich, la « quiddidad » constituye solamente la « forma », y que la « definición » de la cosa, expresa o « significa » exclusivamente esa misma « forma » o « quiddidad » (la cual es el *definitum*), sin mención de materia alguna. Así pues, si nos volcamos en primer lugar al capítulo 2 del *De quiditatibus entium*, en el que Dietrich analiza la *quiditas* según su *ratio* general, la quiddidad de una cosa, sostiene el alemán, constituye un principio intrínseco a la cosa según el acto (*principium intrinsecum rei secundum actum*), y es aquello de donde deriva la noción (*ratio*) de la cosa, que el « nombre » (*nomen*) significa, y que es la « definición » (*definitio*),<sup>31</sup> tal como afirma el Filósofo en el libro IV de la *Metafísica*.<sup>32</sup> En esto se apoya en la autoridad de Averroes, quien, en

---

<sup>30</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 31, I, 3 (8): « Et sic potest dici de quiditate et eo, quod est quid, videlicet quod quiditas solam formam significat, ipsum autem quid etiam in rebus compositis totam rei essentiam, id est aggregatum ex materia et forma ».

<sup>31</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 100, 2 (2): « Quiditas igitur entis cuiuscumque secundum praedicta vult esse aliquod principium intrinsecum rei secundum actum, a quo sumitur ratio rei et secundum rationem essendi et secundum rationem notificandi seu innotescendi. Dico autem rationem rei, quam significat nomen, et est definitio secundum Philosophum IV *Metaphysicae*. Nomen enim semper imponitur rei quantum ad actum suum, ut dicit Commentator Super VII ».

<sup>32</sup> « Principium autem ad hos omnes ex diffinitione. Diffinitio uero fit ex ipsos significare aliquid necessarium esse; ratio namque cuius nomen est signum diffinitio fit » (ARISTOTELES LATINUS,

su exposición sobre la *Metafísica*, sostiene que el nombre es siempre impuesto para significar una cosa en cuanto a su acto:<sup>33</sup> « nomen enim non significat rem, nisi secundum quod est in actu ». <sup>34</sup> Si esto es así entonces, i.e., si el nombre que significa la noción de la cosa, que es la definición, expresa la cosa solamente conforme a su acto, es preciso determinar cuál es el « acto » a partir del cual es tomada la *ratio rei*. Pero Dietrich comienza, no obstante, por establecer cuáles son aquellas causas o principios que deben ser excluidos de la quiddidad (y así también de la definición que expresa dicha quiddidad), en relación con dos criterios, a saber: si se trata de causas o principios que son o no son intrínsecos, y si se trata de causas o principios que son o no son en acto.

En efecto, puesto que, tal como se ha establecido, la quiddidad de una cosa constituye un *principium intrinsecum*, deben excluirse entonces de dicha « quiddidad », las llamadas « causas extrínsecas »: a saber, la causa eficiente, la causa final, y la « materia », esto es, el principio material a partir del cual son engendradas las cosas por generación, como, por ejemplo, la menstruación en el caso de ciertos animales, como el « hombre » y el « caballo ». Según estas causas extrínsecas, la cosa es constituida no como « ente » en cuanto tal (i.e., no según su *ratio entis*), sino como « ente natural » (*ens naturae*).<sup>35</sup> De la misma manera, ya que la quiddidad es un *principium secundum actum*, debe ser excluida también la materia « que es la segunda parte del compuesto, o lo que tiene el modo de la materia en el compuesto ». <sup>36</sup> Pues dicha materia no « quidifica » ni « notifica », esto es, no hace conocer la cosa de la cual es principio (intrínseco), ya que la materia es principio en potencia (*principium secundum potentiam*), en conformidad con su propiedad natural. La quiddidad, en cambio, debe ser algo « formal » e « intrínseco » a la cosa

---

*Metaphysica*, Lib. I–XIV. Recensio et translatio Guillelmi de Moerbeka, ed. GUDRUN VUILLEMIN-DIEM, E. J. Brill, Leiden–New York–Köln 1995, (AL XXV 3.2), p. 90, IV, 7, 1012a22–24 ([l. 627–630]).

<sup>33</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 100, 2 (2).

<sup>34</sup> AVERROES, *Aristotelis Metaphysicorum Libri XIII cum Averrois Cordubensis in eosdem comentariis, liber VIII, comm. 7*, en *Aristotelis opera cum Averrois commentariis*, vol. VIII, (Venetiis apud Junctas: 1562–1574) [reimp. Minerva, Frankfurt am Main 1962], 215vK.

<sup>35</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 100, 2 (3): « Quod autem hic dicitur, quod quidditas est principium intrinsecum, excluduntur causae extrinsecae, scilicet efficiens et finis et materia, ex qua fit in rebus, quae exeunt in esse per generationem ex determinato aliquo principio generationis materiali, cuiusmodi est menstruum in generatione aliquorum animalium ut hominis et equi. Huiusmodi enim principia seu causae, scilicet efficiens, finis et materia ex qua, non sunt quidditas rei. Quiditas enim vult esse aliquod principium intrinsecum rei secundum suam essentiam absolute secundum se, inquantum est ens, a quo circumscribuntur omnes causae extrinsecae, quibus constituitur res non inquantum ens, sed inquantum ens naturae ».

<sup>36</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 100, 2 (4): « Quod autem assumitur, quod quidditas est principium secundum actum, removetur materia, quae est altera pars compositi, vel quod modum materiae habet in composito ».

en cuanto al acto de la cosa (*aliquid formale intrinsecum rei quantum ad actum rei*).<sup>37</sup> Así pues, se debe afirmar que, en todo aquello que es un cierto ente según el acto (*aliquid ens secundum actum*), hay una quiddidad, por la cual dicho ente es aquello que es según el acto (*est quiditas, qua est id, quod est secundum actum*).<sup>38</sup> Como Dietrich dirá más adelante en su *De quiditatibus entium* y en muchas otras obras, esta *quiditas* no es sino la « forma », que, en el caso de las sustancias compuestas, corresponde exclusivamente a una de las dos partes intrínsecas del compuesto, a saber: la « forma substancial ».<sup>39</sup>

Pero antes de adentrarnos en dicha cuestión, es necesario detenernos en una serie de consideraciones respecto de lo que acaba de ser dicho en relación con la « materia ». En primer lugar, Dietrich ha distinguido entre dos tipos de « materia » que deben ser excluidos de la quiddidad y definición de una cosa, a saber: por un lado, la materia que es « causa extrínseca » y que constituye un « principio material determinado » a partir del cual alguna cosa es « generada » (como la « menstruación » en algunos animales), y por el otro, la materia que es la « otra parte del compuesto » y que, en conformidad con su naturaleza propia, es un principio puramente en potencia, por lo que no « quidifica » ni « notifica ».<sup>40</sup> Aunque Dietrich no lo explicita en este texto, esta última materia no parece ser sino la « materia prima », que, en cuanto tal, es ente puramente potencial,<sup>41</sup> y que (a diferencia de la materia que es sustrato de la generación), constituye un principio « intrínseco ». Así lo establece con mayor detalle en el capítulo primero de su *De origine rerum praedicamentalium*,<sup>42</sup> en donde considera el triple modo en

---

<sup>37</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 100, 2 (4): « Ex hoc enim, quod huiusmodi materiale principium est principium secundum potentiam quantum ad proprietatem suae naturae, nec quidificativum nec notificativum est eius rei, cuius est principium. Quiditas igitur est aliquid formale intrinsecum rei quantum ad actum rei. Et ideo additur, quod ab ipso sumitur ratio rei et quantum ad rationem essendi et quantum ad rationem notificandi seu innotescendi ipsam talem rem ».

<sup>38</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 100, 2 (5): « Attendendo igitur dictam generalem rationem quiditatis possumus dicere, quod in omni eo, quod est aliquid ens secundum actum, est quiditas, qua est id, quod est secundum actum ».

<sup>39</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p.110, 7 (4): « Est autem haec quiditas substantiae, quam etiam significat definitio, forma substantialis [...] ».

<sup>40</sup> Esta importante distinción entre la materia como « principio determinado de la generación », y la materia como la « otra parte del compuesto », no estaba del todo clara para mí al momento de redactar: FERNANDA OCAMPO, « La concepción teodoriana de la *definitio* relativa a las realidades de primera intención, y su inspiración aristotélico-averroísta », *Scripta Mediaevalia. Revista de pensamiento medieval*, 11/2 (2018), p. 103–137, antecedente del presente trabajo.

<sup>41</sup> « Et sicut tale principium, quod est materia prima, per suam essentiam est ens in potentia – actuatur autem et fit in actu per formam –, ita [...] » (DIETRICH VON FREIBERG, *De corporibus caelestibus quoad naturam eorum corporalem*, [=DCC], en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. II, p. 378–385, p. 383, 6 (1)).

<sup>42</sup> Sobre el tratado *De origine rerum praedicamentalium* y su temática, remitimos a: KURT FLASCH, « Einleitung », en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. III, p. xv–lxxxvi; Id., « Bemerkungen zu Dietrich von

que un « ente » es « originado », en dependencia esencial respecto de sus « principios »:<sup>43</sup> de estos tres modos, sólo los dos primeros tienen importancia para nuestro propósito.<sup>44</sup> En efecto, retomando la doctrina física aristotélica de las cuatro causas (i.e., eficiente, final, material y formal), Dietrich restituye la división establecida por el Estagirita en la *Metafísica*, según el comentario de Averroes,<sup>45</sup>

---

Freiberg, *De origine rerum praedicamentium* », en ID., (ed), *Von Meister Dietrich zu Meister Eckhart*, Felix Meiner Verlag, Hambourg 1984, p. 34–45; *Dietrich von Freiberg*, p. 109–165; LORIS STURLESE, *Storia de la filosofia tedesca nel Medioevo. Il secolo XIII*, Leo S. Olschki, Firenze 1996, p. 185–204; BURKHARD MOJSISCH, « Dietrich von Freiberg: *Tractatus de origine rerum praedicamentium* », en KURT FLASCH (ed.), *Interpretationen, Hauptwerke der Philosophie: Mittelalter*, Reclams Universal-Bibliothek, Stuttgart 1998, p. 318–332; ANDREA COLLI, « Introduzione », en TEODORICO DI FREIBERG, *L'origine delle realtà predicamentali*, ed. ANDREA COLLI, Bompiani, Milano 2010, p. 5–58.

<sup>43</sup> « Triplex invenitur modus principiandi sive initiandi aliquod ens, secundum quod hoc ipsum ens ex eo ipso suo principio per essentialitatem dependet » (DIETRICH DE FREIBERG, *De origine rerum praedicamentium* [=DORP], en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. III, p. 135–202, p. 138, 1 (1)).

<sup>44</sup> La tesis (Dietrich de Freiberg, DORP, p. 138, 1, (5)) acerca del tercer modo de originarse un ente (*tertius modus innominatus*) conforme al cual algunas cosas – a saber, los accidentes listados por Aristóteles, con excepción de la « cantidad » y la « cualidad » – obtienen su propia *ratio entitatis sive quiditatis* a partir del intelecto como principio « causal », y no sin embargo como « realidades de segunda intención » o « entes de razón », sino como *res primae intentiones*, ha capturado la atención de numerosos investigadores (sobre este tercer modo de causalidad, agregado a división aristotélica de las causas, ver, por ejemplo, DOMINIK PERLER, *Theorien der Intentionalität im Mittelalter*, Klostermann, Frankfurt (2002), p. 155–165). Léida dicha tesis junto con los desarrollos de Dietrich en el quinto capítulo del *De origine*, en donde el autor se propone dar cuenta de las características generales de la actividad causal del intelecto respecto de las *res praedicamentales* en su *esse quiditativum*, se ha insistido en la función « constitutiva » del intelecto (*intellectus constituens*), como original antecedente de la modernidad: sobre este punto, ver el interesante artículo de KURT FLASCH, « Kennt die mittelalterliche Philosophie die konstitutive Funktion des menschlichen Denkens? Eine Untersuchung zu Dietrich von Freiberg », *Kant Studien*, (1972) 63, p. 182–206 (también: ID., « Einleitung », en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. III, p. LXXXI–LXXXIII; ID., *Dietrich von Freiberg*, p. 137). Para una visión diferente, en donde la excentricidad de la doctrina de Dietrich, junto con la idea del intelecto « fuerte », son matizadas y en parte relativizadas, consultar: PASQUALE PORRO, « Déduction catégoriale et prédicaments relatifs à la fin du XIIIe siècle: le *De origine rerum praedicamentium* de Dietrich de Freiberg et son contexte », *Quaestio*, 13 (2013), p. 197–220. En este trabajo no se profundizará sin embargo en esta cuestión, sino en la medida en que tenga alguna incidencia sobre el asunto que aquí es tratado puntualmente: la exclusión de la « materia » de la quididad de los entes (y de su definición).

<sup>45</sup> El texto averroísta de referencia es el siguiente: « Vult (i.e. Aristoteles) distinguere secundum quod modus dicitur elementum, quoniam ista nomina sunt propinqua synonymis et communibus appropriatis; elementum enim non dicitur de causis extrinsecis et dicitur de intrinsecis et dignius de materia. Principium autem est dignius dici de causis extrinsecis » (AVERROES, *In Averrois in librum V (delta) Metaphysicorum Aristotelis Commentarius*, ed. RUGGERO PONZALLI, Franke, Bern 1971, comm. 4, p. 83, 1. 29–35 (nr)). Sobre la lectura teodoriana de este pasaje de Averroes, comenta D. Calma que, mientras Dietrich considera que « principio » es dicho tanto de las causas extrínsecas como de las causas intrínsecas, para Averroes, en cambio, « principio » se dice fundamentalmente en relación con las causas extrínsecas: DRAGOS CALMA, *Le Poids de citation. Études sur les sources arabes et grecques dans l'oeuvre de Dietrich de Freiberg*, Academic Press Fribourg, Fribourg 2010 (Dokimion, 35), p. 27.

entre causas « extrínsecas » e « intrínsecas », según la cual las dos primeras causas (i.e., la eficiente y la final) serían causas extrínsecas, y las dos últimas (i.e., la material y la formal) serían causas intrínsecas (o con mayor propiedad, « elementos »).<sup>46</sup> Y así, sostiene que según el primer modo de « principiar » u « originar », un ente es causado en su ser a partir de un principio causal exterior que se encuentra « fuera de la esencia » de la cosa (*extra essentiam rei*), como cuando una cosa es constituida en su ser a partir de la causa eficiente o la causa final.<sup>47</sup> Por el contrario, según el segundo modo de « principiar » u « originar », una cosa es constituida en su ser a partir de principios intrínsecos a su misma esencia (*intra essentiam eius*), gracias a los cuales la cosa subsiste esencialmente (*per essentiam subsistit*): en este sentido, la materia y la forma son los componentes esenciales constitutivos de la substancia compuesta.<sup>48</sup> Adelantemos por el momento que según el primer modo de principiar, una cosa es constituida en su ser « natural », y así como *ens naturae*, mientras que según el segundo modo de principiar, una cosa es constituida en su ser « absoluto », y así como *ens simpliciter*.

Si consideramos por lo pronto esta división establecida en el *De origine*, resulta claro que la materia « que es la otra parte del compuesto », constituye, tal como Dietrich lo deja entrever en el *De quiditatibus entium*, una causa o principio « intrínseco »: no obstante, sorprende que el alemán no haya mencionado entre las « causas extrínsecas » a la materia « que es principio de la generación », tal como lo hace en el *De quiditatibus entium* – donde, según vimos, establece que es en función de dichas causas extrínsecas (incluido el principio material determinado de la generación), que la cosa es constituida en tanto que « ente natural ». Ahora bien, la temprana omisión y la ulterior incorporación de dicho concepto en la serie

---

<sup>46</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 138, 1 (4): « Et haec istorum duorum modorum differentia habetur a Commentatore Super V *Metaphysicae*, ubi distinguit rationem principii et elementi et causae secundum modum, qui dictus est, scilicet quod proprie causae sunt, quae sunt principiantia rem extrinsecus; elementa vero, quae intrinsecus; principia autem sunt communiter et ea, quae extrinsecus, et ea, quae intrinsecus rem initiant ».

<sup>47</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 138, 1 (2): « Tale, inquam, ens uno modo principiat sive initiat ex aliquo secundum rationem causae; quod quidem fit, cum huiusmodi causale principium sit extra essentiam rei, conducit tamen et constituit rem in suo esse vel per modum principii effectivi vel per modum finis ».

<sup>48</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 138, 1 (3): « Alio modo principiat res ex his, quae sunt intra essentiam eius, et ex his qualitative componentibus ipsam per essentiam subsistit; cuiusmodi sunt materia et forma in rebus compositis. » Como hemos visto, también se explicita esta doctrina, según la cual materia y forma son los « componentes esenciales » de la substancia compuesta, en otros textos del dominico: « Quamvis enim essentia in rebus compositis importet utrumque componentium, scilicet materiam et formam, quibus essentia rei constituitur, sola tamen forma est quidditas substantiae compositae, ut praemissum est » (DIETRICH DE FREIBERG, DA, p. 73, 15 (2)); « Et sic potest dici de quidditate et eo, quod est quid, videlicet quod quidditas solam formam significat, ipsum autem quid etiam in rebus compositis totam rei essentiam, id est aggregatum ex materia et forma » (DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 31, I, 3 (8)).

de causas extrínsecas, que bien podría comprenderse en términos de un perfeccionamiento de doctrina del *De origine* (obra precoz) al *De quiditatibus entium* (obra más tardía),<sup>49</sup> también podría quizás obedecer a una diversidad de enfoques e intereses en función de la temática y propósito de cada tratado. Para tener una apreciación de esto último, es preciso volver sobre el capítulo primero del *De origine*, en el que Dietrich explica que la noción de « ente » (i.e., la *ratio entis*), según la cual una cosa es constituida en su ser, varía según los diversos modos de « originar » o « principiar » señalados, en función de la diversidad de principios originantes (« causas extrínsecas » y « elementos »).<sup>50</sup> Así, si consideramos primero la constitución de la realidad en relación con sus « causas extrínsecas », esto es, según el primer modo de « principiar » mencionado por el alemán, se establece entonces la noción de « ente natural ». En efecto, en base a esta modalidad, algo se dice « ente » en la medida en que emana de algún principio productivo (i.e., la « causa eficiente ») en orden a un fin (i.e., la causa final): de acuerdo con esto, el « ente » tiene razón de « ente de la naturaleza » (*ens naturae*), entendiendo por « naturaleza » no sólo el principio del movimiento y del reposo, sino, en sentido lato, todo aquello que sea principio, sujeto o término de una operación real natural, de acuerdo con lo cual incluso también los entes separados (i.e., las sustancias simples o inteligencias) se dicen realidades « naturales ».<sup>51</sup> Este

<sup>49</sup> En efecto, según la difícil cronología (establecida hasta el momento) relativa a las fechas aproximadas de composición de las obras de Dietrich, el tratado *De Origine rerum praedicamentalium* podría constituir probablemente el primer escrito (año 1286): ver, MARIA RITA PAGNONI-STURLESE, « Per una datazione del *De origine* di Teodorico di Freiberg », *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, s. III., v. 11/2 (1981), p. 431-445. Para una segunda hipótesis proponiendo una datación posterior del tratado (años 1290/1), aunque anterior al *De quiditatibus entium*, ver: PASQUALE PORRO, « *Res Praedicamenti e ratio praedicamenti*. Una nota su Teodorico di Freiberg e Enrico di Gand », en JOËL BIARD, DRAGOS CALMA, RUEDI IMBACH (eds.), *Recherches sur Dietrich de Freiberg*, Brepols, Turnhout 2009, p. 131-144. En todo caso, siendo una obra relativamente precoz, no se trataría no obstante de una obra « juvenil » en su contenido: por el contrario, ésta parece haber sido redactada en un espíritu ya maduro, alimentado por las disputas en el ámbito universitario. En relación con la cronología (« revisable ») general de las obras, consultar la síntesis de CATHERINE KÖNIG-PRALONG: *Le bon usage des savoirs. Scolastique, philosophie et politique culturelle*, Vrin, Paris 2011, p. 254-255.

<sup>50</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 139, 1 (6): « Secundum hos tres modos diversa est ratio entis [...] ». La diferencia entre « causa », « elemento » y « principio », la establece al comienzo del capítulo primero: « Et haec istorum duorum modorum differentia habetur a Commentatore Super V *Metaphysicae*, ubi distinguit rationem principii et elementi et causae secundum modum, qui dictus est, scilicet quod proprie causae sunt, quae sunt principiantia rem extrinsecus; elementa vero, quae intrinsecus; principia autem sunt communiter et ea, quae extrinsecus, et ea, quae intrinsecus rem initiant » (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 138, 1 (4)).

<sup>51</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 141, 1 (13): « Si autem consideretur res in ordine ad suas causas, et hoc quoad primum praenominatorum modorum, tunc cadit a praedicta entis ratione. Secundum hoc enim ens dicitur aliquid, in quantum emanans ab aliquo productivo principio in ordine ad



último punto es importante ya que allí sostiene el alemán que cualquier ente (*unumquodque ens*) en orden a sus « causas », se dice realidad natural (*res naturae*), en tanto procede de un acto de la naturaleza, en orden a un cierto fin que es por naturaleza, y en el que participa según su propia operación natural.<sup>52</sup> Sin entrar aquí en detalles respecto de la manera propia en que tales « entes separados » o « inteligencias » son llamados « entes naturales », diferenciándose del modo propio en que lo son los entes generables y corruptibles,<sup>53</sup> entendemos que, puesto que Dietrich en el capítulo primero del *De origine* aborda la constitución del « ente » en su « ser natural » tomando el término « naturaleza » en sentido lato (*extenso nomine naturae*), por lo que también las « inteligencias » son consideradas *res naturae*, por este motivo, quizás, la materia « que es principio de generación natural », no es nombrada entre las « causas extrínsecas » que constituyen al « ente real natural » en cuanto tal. En efecto, las « inteligencias » o « substancias simples » carecen de todo tipo de materia, por lo que sería imposible hallar en ellas

---

aliquem finem. Et secundum hoc habet et rationem et nomen naturae extenso nomine naturae, ut intelligatur natura non solum, inquantum est principium motus et quietis sicut in *Physicis*, sed dicatur natura, quidquid est alicuius realis operationis principium, subiectum vel terminus, secundum quod etiam entia separata dicuntur res naturae ».

<sup>52</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 141, 1 (13): « [...] unumquodque ens in ordine ad suas causas dicitur res naturae, inquantum videlicet est ab actu naturae in ordine ad aliquem finem, qui est natura, quo participat per suam naturalem operationem [...] ».

<sup>53</sup> En términos generales, Dietrich sostiene que las inteligencias o substancias simples son originariamente aptas para estar en relación con un fin y participar de su perfección, en la medida en que estos entes son por esencia principio de su propia operación, y así no se encuentra en ellos ninguna naturaleza extraña a su propia esencia, y en consecuencia ningún accidente: por el contrario, en el caso de aquellos entes que no son originariamente aptos para alcanzar la perfección de su propio fin (i.e., las substancias corpóreas, generables y corruptibles), éstos requieren de algunas naturalezas extrañas a su propia esencia (a saber, los accidentes cantidad y cualidad), que sean principios de los movimientos por los cuales alcanzan la perfección de su fin (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 141–142, 1 (14–15)). En otras palabras, mientras las substancias separadas alcanzan sus propios fines por su propia esencia, las substancias corpóreas alcanzan sus fines mediante disposiciones accidentales añadidas a su esencia. Esta misma idea es expresada por Dietrich en su *De accidentibus*: « (2) His igitur suppositis manifestum est, quod, si sunt aliqua entia, quae per suam essentiam nata sunt attingere suos proprios fines, cuiusmodi entia dicebant philosophi intelligentias et animas caelorum et intellectum agentem, praeter talium entium essentias nulla extranea natura, quae sit accidens, in essentiis eorum invenitur, tum quia sunt simplices et intellectus in actu per essentiam -accidens autem est dispositio habentis partes-, tum etiam quia frustra esset accidens in eis, cum per essentiam suam suos fines attingant. (3) Alia autem entia, quae per suam essentiam proprias operationes suas exercere non possunt, necessario indigent aliquibus extraneis ab essentia sua dispositionibus accidentalibus, quibus exercent suas operationes in attingendo suas finales perfectiones, sicut manifeste apparet in substantiis corporalibus » (DIETRICH DE FREIBERG, DA, p. 63–64, 8 (2–3)). En este último texto el alemán no sólo incluye entre las substancias simples e *intellectus in actu per essentiam*, las « inteligencias », sino también las « almas de los cielos » y el « intelecto agente » (del hombre).

algún principio material de « generación natural ». <sup>54</sup> Sí se observa en cambio una intención por parte de Dietrich de conservar, para los entes separados o las inteligencias, la noción de « ente natural » en relación con las causas « eficiente » y « final » comprendidas según una *ratio* diferente (respecto de aquella relativa a los entes generables y corruptibles). <sup>55</sup>

En efecto, en el capítulo quinto del *De origine*, cuando Dietrich se propone dar respuesta a ciertas objeciones relativas al tema de la causalidad del intelecto respecto de ciertas realidades, <sup>56</sup> el alemán retoma la doctrina de las cuatro causas aristotélicas, sólo que bajo otro criterio de división. Buscando determinar qué tipo de « causa » constituye el intelecto en relación con las realidades de primera intención, Dietrich argumenta que las « causas » son, en efecto, de dos tipos diferentes: algunas son causas en términos de « potencia », como « la materia o lo que tiene la noción y el modo de la materia », <sup>57</sup> mientras que otras son causas en términos de « acto », y éstas son la causa final, la causa formal y la causa eficiente. <sup>58</sup> Es interesante señalar en relación con estas tres últimas causas según el acto, que Dietrich dice tomarlas, no sólo en cuanto éstas se encuentran en las realidades naturales implicando el movimiento y la materia (*motum et materiam*), sino también según un modo más común (*modo communiore*) en función del cual dichas causas también se encuentran en las substancias separadas según una cierta *ratio* suya, distinta de la *ratio* según la cual se encuentran en las realidades naturales (generables y corruptibles) según Averroes en relación con el « fin » en su comentario al libro III de la *Metafísica*, y en relación con la causa eficiente, en su

---

<sup>54</sup> Así lo afirma claramente en DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 139, 1 (8): « De quibus simplicibus essentiis dicit Philosophus in VIII *Metaphysicae*, quod in quibus non est materia, neque sensibilis neque intelligibilis [...] ».

<sup>55</sup> Si nuestra interpretación es correcta, mientras que, en relación con los entes generables y corruptibles que son las substancias compuestas sensibles, la causa eficiente y final tienen *ratio* de « causas extrínsecas », en relación con los entes simples o substancias separadas, no parece existir dicho extrínsecismo: « [...] Operatio enim est finis intra, per quem ens participat perfectionem finis simpliciter. Si igitur talia entia essent, ut aestimabant philosophi, et ipsa secundum eos per suam essentiam sunt suae operationis principium, non esset in eis aliqua natura extranea ab eorum essentia, cuiusmodi sunt accidentia: frustra enim essent, quod natura non patitur » (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 141, 1 (14)). La constitución como « ente natural » no estaría marcada, en el segundo caso, por el extrínsecismo real de las causas eficiente y final que acontece en el caso de los entes generables y corruptibles. O, dicho de otro modo, un poco paradójal: en los entes simples, las causas « extrínsecas » (¿según la noción?), son « intrínsecas » (¿en la realidad?).

<sup>56</sup> Ver fn. 43.

<sup>57</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 182, 5 (10): « Quaedam enim sunt causae secundum rationem potentiae, ut materia vel aliquid habens rationem et modum materiae ».

<sup>58</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 183, 5 (11): « Alio modo sunt causae secundum rationem actus, et hae sunt finis, forma et efficiens ».

comentario al *Acerca del Cielo*.<sup>59</sup> Nuevamente aquí se observa por parte del alemán la intención de poder aplicar, aunque sea en un sentido lato, las nociones de causa « eficiente » y « final » a las substancias « separadas » o « simples ». Quizás, esto obedezca, pues, a su propósito de establecer que el intelecto agente del hombre, en su actividad constitutiva del *esse quidditativum* de las realidades de primera intención, tiene razón y modo de causa « eficiente »: por lo cual –en cuanto la causa eficiente no actúa sino bajo la intención del fin – puede serle también atribuida la *ratio* de causa « final », en cuanto el hombre adquiere su propia perfección a través de la operación inteligible (que es propia del hombre en cuanto hombre).<sup>60</sup> O quizás, esto obedezca a la intención de diferenciar adecuadamente las entidades simples que son las substancias separadas (a saber, formas puras), de las entidades matemáticas.<sup>61</sup> Sea por el motivo que fuere, Dietrich establece en el *De origine* un

---

<sup>59</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 183, 5 (11): « Dico autem hic finem, formam et efficiens non modo, secundum quod inveniuntur in naturalibus, quae concernunt motum et materiam, sed modo communiore, secundum quod secundum aliquam sui rationem reperiuntur etiam in separatis, quamvis non eadem ratione sicut in naturalibus, ut dicit Averroes de fine *Super III Metaphysicae*, de efficiente super principium *IV Caeli et mundi* ».

<sup>60</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 194, 5 (45): « Relinquitur igitur secundum praedicta, quod intellectus respectu rerum primo et per se intelligibilium habeat rationem et modum causae efficientis. Sed quia efficiens non agit nisi sub intentione finis, per consequens potest sibi attribui ratio causae finalis, in quantum homo operatione intelligibili acquirit suam propriam perfectionem, quae est hominis in quantum homo. Dico autem intellectum in constituendo quidditates entium in speculabilibus modo praedicto agere sub intentione finis, non quidem semper per deliberationem et praecogitationem finis, sed modo quodam naturali, sicut etiam alia entia quaedam tendunt in suos fines, non tamen praecogitant ipsos fines. Et ideo non oportet, quod in definitione eorum, quae sic sunt ab intellectu, cadat causa finalis, ut aliquis posset obicere ».

<sup>61</sup> Hacia el final del capítulo quinto del *De origine*, Dietrich mismo plantea el problema de la distinción entre la consideración del metafísico (*metaphysicus*), y la consideración del matemático (*mathematicus*), ya que ambos consideran exclusivamente en su objeto, la « causa formal » (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 200, 5 (64)). Dietrich señala, no obstante, que mientras el matemático considera el « ente de un género determinado », el metafísico, en cambio, considera el « ente en tanto que ente » (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 201, 5 (66)); y mientras el metafísico considera los entes en razón de la « quiddidad » y de la « forma » en cuanto se encuentra en la naturaleza y según el modo de la naturaleza, el matemático, en cambio, considera los entes según la razón de la forma, pero abstrayendo de toda naturaleza y de los principios de la naturaleza (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 201, 5 (67)). En este sentido, si las substancias simples son « formas puras » carentes de materia, y no existe un modo según el cual puedan considerarse « entes naturales », entonces no podrían distinguirse de las entidades matemáticas. Pero justamente, puesto que se ha establecido que constituyen entes naturales en función de las causas eficiente y final (según el término *natura* entendido *communiter*), por eso mismo Dietrich logra establecer la diferencia entre ambos tipos de entidades: « Differunt autem etiam metaphysica et mathematica in modo subiecti. Metaphysicus enim considerat ea, quae insunt, secundum rationem quidditatis et formae repertae apud naturam et habentis modum naturae. Mathematicus autem considerat ea, quae insunt, secundum rationem formae abstrahentis ab omni natura et principiis naturae secundum determinationem intellectus agentis hunc modum essendi in eis. Numquam enim

concepto amplio de « naturaleza » y de causa « eficiente » y « final », que le permite reagrupar a las « sustancias simples » como « entes naturales »: la no inclusión de la materia que es « principio de generación » como causa « extrínseca » que constituye al ente en cuanto *ens naturae*, bien podría estar relacionada con el deseo de salvar la noción de « naturaleza » para dichos entes simples. Esta motivación, no parece estar presente en el *De quiditatibus entium*, en donde los simples apenas tienen una quiddidad.<sup>62</sup>

Dicho esto, es importante destacar para nuestro propósito que, aunque la materia, que es « principio de generación », no figura en el *De origine* entre las causas « extrínsecas », no obstante, sí figura entre las causas que constituyen al ente « natural » – en sentido propio –, aunque según otro criterio. En efecto, de acuerdo con la división establecida entre causas « según el acto » y causas « según la potencia », dentro de las causas según la razón de potencia (*secundum rationem potentia*) el alemán parece ubicar no sólo la « materia » (que es « la otra parte del compuesto »), sino también la *materia* que es determinada en razón de una cierta forma o disposición (como por ejemplo, en la naturaleza, la « menstruación » para

---

metaphysicus definiret triangulum, quod esset figura plana, habens unum angulum extrinsecum et cetera: Non enim haec definitio convenit triangulo, secundum quod est ens naturae, ut supra dictum est. Volo autem hic intelligi naturam communiter, sicut etiam entia separata dicuntur et sunt entia naturae » (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 201, 5 (67)). De lo contrario, ambos quedarían equiparados. Esto parece sugerir Dietrich en un pasaje en el que el término *natura* es tomado en sentido propio, y así los entes simples no son considerados « entes naturales »: « (2) Assignantur autem quattuor genera causarum communiter nota, scilicet materialis, formalis, efficiens, finalis. Haec autem quattuor genera proprie accipiuntur solum in entibus, quae subiecta sunt transmutationi et motui deservienti generationi et corruptioni rerum, secundum Philosophum in VIII *Metaphysicae*; unde Commentator dicit *Super III Metaphysicae* et *Super IV Caeli et mundi*, quod efficiens causa et finalis non sunt in separatis: sicut enim in mathematicis non est ratio finis, quia non est ibi ratio boni, et per consequens nec causa efficiens, sic in separatis non invenitur ratio boni acquisiti per motum, et sic nec causa finalis et per consequens nec causa efficiens, quae movet intentione boni. (3) Solum igitur huiusmodi causarum quattuor genera inveniuntur, si proprie accipiuntur, in subiectis transmutationi et motui » (DIETRICH DE FREIBERG, *De animatione caeli* [=DAC], en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. III, p. 9–46, p. 14, 3 (2–3)). Por otra parte, si se adujera que la matemática considera el « ente de un género determinado », y así no cualquier forma, no parece que esto sea razón suficiente de diferenciación: « [...] Unde manifestum est, quod huiusmodi ens, scilicet pure mathematicum, habet eum ordinem in suis partibus, quem acquirit secundum illum modum essendi, in quo constituitur per intellectum. Et quia huiusmodi entia abstrahunt ab omni natura et naturae principiis, ideo cadunt extra genus, proprie loquendo, nisi forte secundum logicam considerationem reducuntur ad genus, et ad unum genus, quod est quantitas, quod tamen secundum realem considerationem non est unum » (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 196, 5 (51)).

<sup>62</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 102, 3 (2): « [...] Manifestum est igitur, quod in simplicibus non est quidditas. Et per consequens ipsorum non est definitio eo, quod in essentia simplicis non est distinctio alicuius multitudinis nec de eis habet locum quaestio per 'propter quid' vel per 'quare' secundum praedicta ».

los animales, o en las cosas artificiales, el « hierro » para la sierra):<sup>63</sup> esta materia no parece ser sino aquel « principio material determinado de la generación », del cual habla el alemán en su *De quiditatibus entium*. En efecto, sostiene Dietrich, como la « generación » (*generatio*) o « producción » (*factio*) de una realidad natural concierne al movimiento (*motus*), que procede de un « determinado principio » en orden a un « determinado fin », la materia, a partir de la cual se produce la generación según la determinación de la forma o disposición que se encuentra en ella, entra en la definición de los « entes naturales » (*cadit in definitione entium naturalium*).<sup>64</sup> Así lo explicita nuevamente hacia el final del capítulo quinto del *De origine*, en donde advierte que, en las cosas naturales (generables y corruptibles), para la integridad de la definición, es necesario que, junto con la « forma » de la cosa, la « causa eficiente » y la « causa final », concurra también la « materia »: en efecto, puesto que el agente, que realiza una determinada naturaleza en un determinado sustrato en vista de un determinado fin, no actúa sino a partir de un « determinado sustrato o materia », entonces, así también la materia entra en la definición natural.<sup>65</sup> Y explica que llama « materia » a aquello por lo cual se produce la generación, en lo que concierne a la definición de las sustancias « naturales », como la menstruación en el animal, tal como lo advierte el Filósofo en el libro VIII de la *Metafísica*.<sup>66</sup> En relación con nuestro propósito entonces, queda claro a partir de todo lo dicho que la materia « que es sustrato o principio determinado de la generación », en tanto es « causa extrínseca » (*De quiditatibus entium*, 2 (3)) y « causa según la razón de potencia » (*De origine*, 5 (10)), no puede formar parte de la *quiditas* (*principium intrinsecum rei secundum actum*), según la cual

---

<sup>63</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 182, 5 (10).

<sup>64</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 182, 5 (10): « Quamvis enim determinatis rebus determinetur propria materia secundum rationem alicuius formae, ut in natura menstruum animalibus, in artificialibus ferrum serrae et sic de aliis, hoc tamen est per accidens, in quantum ex huiusmodi est generatio. Per se enim est generatio ex subiecto, quod est ens in potentia secundum propriam rationem; per accidens autem aliquid fit ex forma vel dispositione, quae est in subiecto. Dico autem per accidens quantum ad ipsius rei existentiam, quae subsistit solum ex subiecto et forma, sive etiam quantum ad rei simplicem factionem sive generationem, quae est in instanti. In quantum autem factio rei concernit motum, qui est a determinato principio ad determinatum finem, sic forma, quae est in subiecto, ex quo fit generatio, est per se; unde secundum hoc materia secundum determinationem talis formae cadit in definitione entium naturalium ».

<sup>65</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 199, 5 (62): « Non sicut in naturalibus, ubi de substantia demonstratur aliqua res naturae, quam oportet per agens inesse subiecto: Agens autem non facit huiusmodi rem in substantia nisi in ordine ad aliquem finem. Igitur in naturalibus ad integritatem definitionis oportet concurrere cum forma rei causam efficientem et finem. Et quia agens, quod agit determinatam naturam in determinato subiecto ad determinatum finem, non agit nisi ex determinato subiecto vel materia, ideo et materia cadit in definitione naturali ».

<sup>66</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 199, 5 (62): « Dico autem materiam, ex qua fit generatio quantum ad definitionem substantiarum naturalium, ut menstruum in animali, sicut etiam Philosophus exemplificat in VIII *Metaphysicae* ».

– como veremos – una cosa es constituida, ya no en cuanto « ente natural » (*ens naturae*), sino en cuanto « ente » (*ens*). Así, tampoco forma parte de la « definición », que significa la cosa en tanto es « en acto ». No obstante, dicha materia (como principio de la generación) sí integra – según hemos visto – la definición de la cosa, en la medida en que dicha cosa es considerada como *ens naturae*, bajo la perspectiva del « filósofo de la naturaleza ».

Ahora bien, si retornamos, pues, a la consideración del segundo tipo de materia diferenciado por Dietrich, esto es, la materia que es la « otra parte del compuesto » y que, en conformidad con su naturaleza propia, es un principio puramente « en potencia », hemos dicho que, en cuanto constituye un « principio intrínseco » a la « esencia » de la cosa (*intra essentiam rei*), dicha materia – junto con la « forma » – da cuenta de la constitución de la cosa como « ente ». Así pues, según el segundo modo de principiar que habíamos señalado en el primer capítulo del *De origine*, una cosa según sí y de manera absoluta (*secundum se et absolute*), tiene formalmente la noción de « ente » – según la cual una realidad « dista » formalmente de la nada –, en función de sus « componentes esenciales »: a saber, en el caso de las sustancias compuestas, la materia y la forma. En efecto, cada sustancia compuesta subsiste formalmente (*formaliter distat a nihilo*), y así es propiamente « ente », en razón de sus propios principios intrínsecos (*secundum rationem suorum intrinsecorum principiorum*).<sup>67</sup> No obstante esto, aunque la materia y la forma constituyen la *essentia* de la sustancia compuesta según la cual dicha sustancia « dista de la nada » (según el modo de la « subsistencia »), puesto que la materia no es sino « ente en potencia », no es por sí misma, sino en cuanto unida a la « forma » por su capacidad de recibirla, que puede decirse que es *principium* de la subsistencia.<sup>68</sup> En efecto, luego de señalar que es por sus componentes esenciales que una cosa subsiste, especifica el alemán que una cosa es llamada *ens*, en razón de « un cierto despliegue formal » (*quaedam formalis explicatio*) de sí misma, según aquel principio intrínseco en virtud del cual « una cosa subsiste formalmente y en razón del acto »: este principio es la « forma » en las sustancias compuestas, o la « esencia simple » según el acto en las sustancias simples (que son las

---

<sup>67</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 139, 1 (7); DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 140, 1 (12): « Sic igitur patet, quae sit ratio entis, secundum quod consideratur ut subsistens solum secundum rationem suorum intrinsecorum principiorum, scilicet quod secundum hoc solum habet formaliter rationem entis; et hic modus primo et per se convenit substantiae. Unde considerare de hoc ente et eius proprietatibus secundum hanc rationem proprium est primo philosopho ».

<sup>68</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 169, 4 (2): « Sed sciendum secundum Philosophum in IX *Metaphysicae*, quod ens in potentia nec esse nec definitionem habet nisi secundum rationem actus, ad quem est. Unde virtute actus, cuius iam aliquid participat, et secundum propriam rationem eius huiusmodi ens in potentia habet et rationem entis et quo differat a non ente simpliciter; et ita primo et principaliter et ratio entis et differentiae a nihilo est penes actum ».

inteligencias).<sup>69</sup> La razón de la prioridad de la forma por sobre la materia en el caso de las substancias compuestas tiene que ver con el hecho de que, aunque sea la substancia completa la que « subsiste » (i.e., el compuesto de materia y forma), la materia sólo es principio de subsistencia en tanto informada por la « forma », ya que sólo ésta es *principium secundum actum*.<sup>70</sup> Es por este motivo también, por el que sólo la « forma » cumple con los requisitos para integrar la *quiditas* de una cosa, en la medida en que constituye tanto un *principium intrinsecum* como un *principium secundum actum*: no así la materia « que es la otra parte del compuesto », la cual, si bien es *principium intrinsecum*, también, no obstante, constituye un *principium secundum potentiam*.

Por todo lo dicho hasta ahora entonces, en razón de los principios que se han analizado, queda establecido que la « quiddidad » en las substancias compuestas, no puede ser sino la forma substancial, quedando excluidos los restantes principios o causas: así pues, si consideramos la « materia » que es « principio determinado de la generación » (como la menstruación en el animal), ésta es « causa extrínseca » y « principio según la potencia »; si consideramos las causas « eficiente » y « final », aunque son principios « según el acto », éstas son también a la vez « causas extrínsecas »; finalmente, si consideramos la materia « que es la otra parte del compuesto », aunque constituye un « principio intrínseco », ésta es, no obstante, un « principio según la potencia ». No queda entonces sino la « forma substancial » como principio « intrínseco » y a la vez « según el acto ». Ahora bien, esta tesis, a la que hemos llegado por la vía negativa de la exclusión de principios, Dietrich la afirma explícitamente en numerosas ocasiones en su obra, advirtiendo que ésta es

---

<sup>69</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 139, 1 (7): « Si enim consideretur ens secundum rationem suorum intrinsecorum principiorum, et hoc quoad secundum modum praenominatum, sic res secundum se absolute habet formaliter rationem entis, quae est omnium intentionum prima, qua res primo formaliter distat a nihilo. Cum enim aliquid dicitur ens, non est nisi eiusdem de se ipso quaedam formalis explicatio secundum illud intrinsecum, quo res formaliter et secundum rationem actus subsistit, quod est forma in rebus compositis vel simplex essentia secundum actum in rebus simplicibus. » En efecto, en relación con las sustancias simples (en las que no se encuentra ni materia sensible ni inteligible), el dominico aclara, siguiendo a Aristóteles en el libro VIII de la *Metafísica*, que es en razón de su propia esencia que cada una de ellas es «ente y una», sin implicar ninguna « causa extrínseca » (al igual que las sustancias compuestas): « De quibus simplicibus essentiis dicit Philosophus in VIII *Metaphysicae*, quod in quibus non est materia, neque sensibilis neque intelligibilis, unumquodque eorum statim est unum et ens sicut ea, quae non sunt in genere: Quod non est aliud, nisi quod unumquodque istorum simplicium secundum rationem suae essentiae est unum et ens non concernendo aliquam causam extrinsecam. Quod similiter verum est et de compositis, in quantum unumquodque ipsorum secundum rationem suorum intrinsecorum principiorum formaliter subsistit » (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 139, 1 (8)).

<sup>70</sup> Cf. ft. 49.

la opinión de Aristóteles en la *Metafísica*.<sup>71</sup> Así, por ejemplo, en su *De origine*, cuando analiza los diversos modos de definir en las diversas ciencias, i.e., la « metafísica », la « filosofía de la naturaleza » y la « matemática », sostiene, comparando las dos « partes » del compuesto, a saber, la « materia » y la « forma », que mientras la materia no « quidifica » a la cosa ni la « da a conocer » (*non quidificat rem, sic nec ipsam notificat*) – y así no integra la « definición » en ninguna de las ciencias mencionadas –, sólo aquello que es « acto » (*actus*) da a conocer la cosa, y de acuerdo con dicho acto, la cosa es formalmente un *quid*: signo de esto es que, casi por todos lados, hablando acerca de la « forma », el Filósofo la llama *id, quod quid est esse* (esto es, aquello por lo cual una cosa tiene el ser algo).<sup>72</sup> Así es claro que para el alemán, la *quiditas* de las sustancias compuestas no es sino la « forma substancial », que en cuanto tal, es « acto » (*actus*) y « perfección » (*perfectio*) de la materia, que es ente puramente en potencia: « constat autem, quod hoc principium intrinsecum secundum actum [...] non est nisi forma substantialis »;<sup>73</sup> « est haec quiditas substantiae, quam etiam significat definitio, forma substantialis ».<sup>74</sup>

Ahora bien, aunque Dietrich no refiera de manera explícita a los pasajes puntuales de la *Metafísica* en los que el Estagirita habla de la « forma » en términos de *quod quid erat esse*, no obstante, si efectuamos un rastreo de dichos pasajes, hay uno que cobra especial relevancia para nuestro propósito: a saber, *Metafísica* VII 10 1035b 15–17, en el que claramente Aristóteles identifica el « alma » de los animales (*anima animalium*), esto es, la « substancia » del ser animado (*substantia animati*),

<sup>71</sup> Así, por ejemplo, en DIETRICH DE FREIBERG, DAC, p. 45, 37 (2): « Videndum igitur, ut proprie loquamur vel saltem appropriate de formis essentialibus naturalibus, quod quaelibet ipsarum dicitur actus; ideo dicitur perfectio, in quantum perficit et terminat imperfectionem potentiae subiecti seu substantiae, cuius est actus. Dicitur etiam forma proprie forma, in quantum est quiditas talis substantiae, cuius est forma, ipsum quidificans et notificans, unde tam crebro vocat eam Philosophus *quod quid erat esse*. Dicitur etiam et est ipsa forma qualitas, sed substantialis, ut habetur in V *Metaphysicae* in c. de qualitate, immo ipsi formae substantiali primo impositum est nomen qualitatis, ut dicit ibi Commentator: et secundum hoc forma substantialis est quaedam substantiae substantialis dispositio »; DIETRICH DE FREIBERG, DA, p. 68, 12 (2): « Quantum autem ex eodem VII colligitur ex textu et Commentatore, quiditas secundum Philosophum in rebus compositis est forma, quam significat definitio; quamvis autem solam formam significet definitio, definit tamen totum compositum. Unde in VIII *Metaphysicae*, ubi distinguit principia substantiae compositae generabilis et corruptibilis, et universaliter ubicumque loquitur de tali forma, semper vocat eam *quod quid erat esse* ».

<sup>72</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 199, 5 (62): « Illa enim materia, quae est altera pars compositi, nec apud naturalem nec apud mathematicum cadit in definitione substantiae naturalis [...] Huius autem ratio est, quia materia, quae est altera pars compositi, sicut proprie non quidificat rem, sic nec ipsam notificat, nisi forte loquendo de quiditate secundum logicam considerationem, sicut Philosophus loquitur de quiditate in VII *Metaphysicae*. Solum enim id, quod est actus, notificat rem, et secundum ipsum res est quid formaliter: Cuius signum est, quod fere ubique Philosophus loquens de forma vocat eam id, quod quid est esse ».

<sup>73</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 111, 8 (3).

<sup>74</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 110, 7 (4).



con la substancia expresada en la noción (*substantia secundum rationem*), la forma (*species*) y la quiddidad (*quod quid erat esse*) de un determinado cuerpo.<sup>75</sup> Este texto tiene especial importancia por varios motivos. En primer lugar, porque en numerosas ocasiones Dietrich utiliza el ejemplo del compuesto hilemórfico humano para dar cuenta de su tesis según la cual sólo la forma, que es una de las dos partes del compuesto, es la quiddidad de las substancias compuestas: « forma, quae est altera pars compositi ut anima in animatis [...] est quiditas animati »;<sup>76</sup> « in genere substantiae compositae quiditas est ipsa forma, quae est altera pars compositi, ut anima in re animata »;<sup>77</sup> « quia animal compositum est ex corpore et anima, quae est forma eius et altera pars compositi, differt in eo quiditas et id, cuius est quiditas, quia sola forma est quiditas ».<sup>78</sup> En segundo lugar porque, con frecuencia, cuando el alemán utiliza este ejemplo tiene el propósito de señalar la diferencia entre la quiddidad, tal como se encuentra en las substancias compuestas, y la quiddidad, tal como se encuentra en las substancias simples (i.e., las « formas puras »): mientras que en las primeras, la quiddidad está constituida por una « parte » del compuesto (a saber, la « forma substancial ») y así dicha *quiditas* no comporta el « todo » que comporta el *quid*, ya que la forma sola no constituye toda la esencia de la cosa (*tota essentia rei*), en cambio, en los « simples », cuya esencia es simple, la quiddidad constituye el mismo « todo » (i.e., el mismo *quid*) que es el simple, a saber, « forma pura ». Es pues en el contexto de esta distinción, en donde Dietrich parece referir a la última sección del c. 10 de *Metafísica* VII,<sup>79</sup> arguyendo que allí el Filósofo sostiene que si « animal » fuera « el alma sola », entonces en el « animal », el *quid* (i.e., el « todo ») y la « quiddidad » serían idénticos: lo cual es

---

<sup>75</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 150, VII, 10, 1035b15–17 ([l. 523–525]): « Quoniam uero animalium anima (hoc enim substantia est animati) quae secundum rationem substantia et species et quod quid erat esse tali corpori [...] ».

<sup>76</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 111, 8 (3).

<sup>77</sup> DIETRICH DE FREIBERG, *De intellectu et intelligibili* [=DII], en *Opera omnia*, (dir. FLASCH), t. I: *Schriften zur Intellekttheorie*, introducción de KURT FLASCH, ed. BURKHARD MOJSISCH, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1975 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.1), p. 137–210, p. 189, III, 16 (3).

<sup>78</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 24, I, 2 (4). También, por ejemplo, en su *De magis et minus*: « Et sic se habet substantia ad accidens et anima ad animal, in quibus differt quiditas et id, cuius est quiditas, sicut dicit Philosophus in VII, quod, si animal esset sola anima, tunc in eo non differret quiditas et id, cuius est quiditas, quia dicat, quod illud, quod est formalissimum in re, est quiditas eius et, si res fuerit simplex in sua essentia et non concernat aliquid extra se, quo trahat suam essentiam, in huiusmodi re quiditas et id, cuius est quiditas, sunt idem » (DIETRICH VON FREIBERG, *De magis et minus* [=DMM], en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. II, p. 47–68, p. 62, 22 (3)).

<sup>79</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 152, VII, 10, 1036a16–20 ([l. 559–563]): « Si quidem enim est et anima aut animatum, aut unumquodque quae uniuscuiusque, et circulus quod circulo esse, et rectus quod recto esse et substantia recti: quid quidem et quo dicendum est posterius, puta [...] ».

improcedente en el caso de las sustancias compuestas, ya que dicha identidad acontece sólo en los simples.<sup>80</sup>

Pues bien, en dicha sección, Aristóteles parecería establecer que, si el « alma » es el « animal » o el « ser animado », o si el alma de cada uno es « cada uno », y si el círculo es « lo que es ser para el círculo », y si el ángulo recto es « lo que es ser para el ángulo recto, y la substancia del ángulo recto », y así sucesivamente, entonces, en este caso – a saber, aquel en el que la « quiditas » se dice ser idéntica con la « cosa misma » o *quid* –, se debe afirmar que « algún todo » es posterior a « alguna parte », por ejemplo, a) a las partes contenidas en la « noción » (que son las partes de la « forma »), y b) a las partes contenidas en *algún* ángulo recto (esto es, las partes materiales en un ángulo recto material singular). En este sentido, es posterior a sus partes (formales y) materiales, el « todo » que es el ángulo recto que implica materia (*cum materia*), y que así es individual: ya sea el ángulo recto de bronce (el cual implica materia sensible), ya sea el ángulo recto conformado por líneas particulares (el cual implica materia inteligible). En cambio, el « todo » que es el ángulo recto que no implica materia (*sine materia*), a saber, ni sensible ni inteligible, es posterior a las partes contenidas en la « noción », i.e., las partes formales, aunque es anterior a las partes materiales contenidas en el ángulo recto singular.<sup>81</sup> Aunque Dietrich no ofrece una explicación acerca de esta argumentación, si nuestra interpretación es correcta, el alemán vería en esta

<sup>80</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DEE, p. 29, I, 2 (4): « Quiditas autem, quod secundum abstractionem descendit ab eo, quod est quid, solum significat illud formale, quo res est quid essentialiter. Et hoc est, quod communiter dicitur et bene, scilicet quod in simplicibus idem est quiditas et id, quod est quid. Non sic in compositis ex materia et forma, quia ibi sola forma est quiditas. In simplicibus autem ipsum simplex se toto est id, quod formaliter est, secundum quod dicit Philosophus in VIII *Metaphysicae*, quod, si animal esset sola anima, in ipso animali quiditas et id, cuius est quiditas, essent idem. Nunc autem, quia animal compositum est ex corpore et anima, quae est forma eius et altera pars compositi, differt in eo quiditas et id, cuius est quiditas, quia sola forma est quiditas et ipsa non est totum compositum »; DIETRICH DE FREIBERG, DMM, p. 62, 22 (3): « Et sic se habet substantia ad accidens et anima ad animal, in quibus differt quiditas et id, cuius est quiditas, sicut dicit Philosophus in VII, quod, si animal esset sola anima, tunc in eo non differret quiditas et id, cuius est quiditas, quia dicat, quod illud, quod est formalissimum in re, est quiditas eius et, si res fuerit simplex in sua essentia et non concernat aliquid extra se, quo trahat suam essentiam, in huiusmodi re quiditas et id, cuius est quiditas, sunt ídem »; DIETRICH DE FREIBERG, DII, p. 189, III, 16 (3): « Et sic in genere substantiae compositae quiditas est ipsa forma, quae est altera pars compositi, ut anima in re animata. Unde, secundum Philosophum in *Metaphysica*, si animal esset sola anima, animal et sua quiditas essent idem. Unde consequenter in simplicibus ipsum simplex et sua quiditas sunt idem ».

<sup>81</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 152, VII, 10, 1036a16–26 ([l. 559–569]): « Si quidem enim est et anima aut animatum, aut unumquodque quae uniuscuiusque, et circulus quod circulo esse, et rectus quod recto esse et substantia recti: quid quidem et quo dicendum est posterius, puta hiis quae in ratione et quo recto (et enim hic quidem cum materia qui aeuneus rectus, et qui in lineis singularibus); hic autem sine materia hiis quidem quae in ratione posterior, eis vero quae in singularibus partibus prior, simpliciter autem non dicendum. Si vero altera et non est anima animal, et sic haec quidem dicendum haec autem non dicendum, sicut dictum est ».

sección la expresión de Aristóteles de que, estando la quiddidad constituida de « partes », en la medida en que ésta fuera idéntica con el *quid*, entonces el « todo » que es el *quid*, sería « posterior » a la quiddidad y a las partes que la constituyen: esto es, el « todo » mismo estaría constituido por la quiddidad (y sus partes en unidad), siendo en este sentido todas las partes intrínsecas al « todo ». Esto significa que en el *quid* o « todo » que es idéntico con la « quiddidad », no es posible hallar partes « posteriores » al « todo ». Pero esto, advierte Dietrich, no es propio sino de las sustancias simples o las inteligencias, y no de las sustancias compuestas (en las cuales se observan los dos tipos de partes, i.e., las « anteriores » y las « posteriores »). En efecto, sostiene Aristóteles hacia el final del fragmento que, si en cambio el « alma » es algo diferente y no es idéntica con el « animal », mismo entonces, algunas partes deberán decirse anteriores al « todo », mientras que otras no, como ha sido dicho (*sicut dictum est*).<sup>82</sup> Esta última afirmación remite a las declaraciones previas de Aristóteles en el capítulo 10 de *Metafísica* VII, y a ellas nos referiremos en lo que sigue, pues nos permitirán entender en profundidad lo que se ha dicho, y justificar la tesis teodoriana de que sólo las « partes formales » o « partes anteriores al todo » constituyen las partes de la « definición », la cual, como hemos visto, « significa » o « expresa » exclusivamente la forma substancial del compuesto.

#### IV. Las « partes » de la « definición »: el definiens según 'Metafísica' VII 10-11

Ahora bien, según lo que hemos mostrado hasta ahora, para Dietrich, la quiddidad de la sustancia compuesta no está constituida sino por la forma substancial, quedando excluidas (además de las causas eficiente y final), la materia « que es principio determinado de la generación », y la materia « que es la otra parte del compuesto ». A continuación, mostraremos que las partes de las que la « quiddidad » está constituida (que son partes de la « definición »), no son sino las « partes formales », que, según el decir de Aristóteles en *Metafísica* VII 10, constituyen las *partes ante totum* (excluyendo así – según veremos – las *partes posteriores toto o post totum*). En efecto, si la quiddidad es la forma substancial, que es significada por la definición – pues la definición no « significa » más que la forma, aunque « defina » a todo el compuesto –, las partes que integren la quiddidad y la definición de una cosa, no han de ser más que las « partes » de la « forma ». Así pues, sostiene Dietrich, si se consideran las « cosas » que pertenecen al género de la sustancia (y que son realidades de primera intención), como por ejemplo, el « cuerpo », el « animal » o el « hombre », en este caso, aquello que es significado por el nombre de algún « género », y aquello que es significado por el nombre de la « diferencia » que determina tal género en « especie », son las « partes de la forma » (*partes*

---

<sup>82</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, p. 152, VII, 10, 1036a26 ([l. 569]).

*formae*) de esa cosa que cae en el género de la substancia, como si se dijera « el hombre es animal racional »: de esta manera entonces, la definición significa la forma, y las partes de esta forma se explicitan mediante las partes de dicha definición.<sup>83</sup> La cosa queda así determinada y definida en su *ratio propria*<sup>84</sup> en función de su quiddidad y forma, según los « principios formales » (*principia formalia*) o « principios de la especie » (*principia speciei*) que son las « partes de la forma », « anteriores al todo », como si, por ejemplo, se definiera al « triángulo » como « figura », « plana », etc.<sup>85</sup> Así determinada, pues, según sus principios formales, dicha cosa, sostiene Dietrich, es aquello aprehendido por el intelecto posible humano,<sup>86</sup> el cual está caracterizado por un modo de conocimiento « racional », cuyo *obiectum* es el « universal » (*universale*) que posee « partes según la forma » (*partes secundum formam*), esto es, *partes rationis seu principia secundum rationem*.<sup>87</sup>

<sup>83</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DQE, p. 106, 5 (6): « Ad quod dicendum, quod ea, quae ordinantur in línea praedicamentali, dupliciter accipi possunt: uno modo, ut sumantur res ipsae, quae sunt res talis generis, et sint res primae intentionis, puta substantia, corpus, animal, homo. In huiusmodi id, quod significatur nomine alicuius generis, et id, quod significatur nomine differentiae determinantis tale genus in speciem, sunt partes formae eius rei, quae subicitur generi, ut si dicatur, 'homo est animal rationale'. Huiusmodi enim definitio significat formam. Cuius formae partes explicantur per partes dictae definitionis ».

<sup>84</sup> « [...] propria ratio rei dicens quid est seu ipsae partes formales, ex quibus huiusmodi ratio conficitur, habent rationem principii respectu rei, cuius est propria ratio, principii, inquam, et secundum rationem essendi et secundum rationem innotescendi seu intelligendi » (DIETRICH DE FREIBERG, *De visione beatifica* [=DVB], en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. I, p. 13-124, p. 109, 4.2.1. (14)).

<sup>85</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DA, p. 56, 3 (3): « Sunt autem talia principia generum vel specierum in quantum huiusmodi, id est in quantum genera vel species, non in quantum ex principiis generationis et compositionis naturae ipsa genera vel species determinantur in individua, sed in quantum considerantur secundum suas quidditates habentia secundum hoc quaedam principia formalia, quae sunt partes formae et sunt ante totum, sicut Philosophus nominat et describit ea VII *Metaphysicae*. Has etiam partes formae complectitur definitio formalis cuiuscumque entis, quod secundum rationem suae quidditatis seu formae determinatur et definitur, ut si definiam hominem per animal rationale, et triangulum, quod est figura plana et cetera ». Ver también: DIETRICH DE FREIBERG, DA, p. 57, 3 (5); DIETRICH DE FREIBERG, DA, p. 69, 12 (4).

<sup>86</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DVB, p. 98, 3.2.9.7. (3): « Secundum quoad gradum et ordinem naturae in isto genere est hoc, quod invenitur in eo processus et constitutio ex aliquibus principiis, quale est cognitivum seu conceptivum nostrum quoad intellectum possibilem, cui per se proprium est intelligere, id est intus legere, sic, ut non nisi in suis principiis rem apprehendat, quae principia sunt principia secundum formam, id est partes formae, quae sunt ante totum secundum Philosophum in VII *Metaphysicae*, ut animal, rationale, quae proportionaliter se habent in hoc genere entium sicut principia compositionis naturae apud naturam ». Ver también: DIETRICH DE FREIBERG, DVB, p. 116, 4.3.2.1. (3). Sobre el « ser quidditativo » (*esse quidditativum*) en cuanto constituido por el intelecto a partir de las « partes de la forma », ver: DIETRICH DE FREIBERG, DORP p. 192, 5, (37); DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 199, 5 (58).

<sup>87</sup> « Obiectum vero cognitivae rationalis est universale habens partes secundum formam, ut habetur a Philosopho in VII *Metaphysicae*, quod eo ipso, quod habet tales partes rationis seu

De esta manera entonces, aquellas otras partes que distingue Aristóteles, a saber, las *partes posteriores toto* o *partes post totum*, que son los « componentes materiales » en los que una cosa se resuelve o divide materialmente, a saber, por ejemplo, los « huesos », las « carnes » y los « nervios » en el caso del hombre, dichas partes (que constituyen en verdad la « materia sensible » de la cosa), quedan entonces también excluidas de la quiddidad y definición de la substancia compuesta. Así lo manifiesta claramente Dietrich en su *De intellectu et intelligibili*, en donde sostiene que la *ratio* de la « individuación » de una cosa consiste en tener partes « después del todo » (*post totum*), que no integran la definición de una cosa: pues sólo aquellas partes que son « antes del todo » (*ante totum*) constituyen las partes de la definición.<sup>88</sup> En efecto, en numerosos pasajes de su obra el dominico subraya la idea de que la noción o *ratio* de « individuo » consiste en « tener partes posteriores al todo » (*habere partes posteriores toto*):<sup>89</sup> puesto que dichas partes lo son del « individuo », pero no así de la « especie » – por ejemplo, « mano », « pie » y « cabeza », son partes de « Calias », pero no de « hombre », o el « semicírculo » no es parte del círculo sino de « este círculo » –,<sup>90</sup> entonces no deben ser puestas

---

principia secundum rationem, est universale, ut sunt animal, rationale et similia, quae sunt ante totum, ut ibidem dicit Philosophus » (DIETRICH DE FREIBERG, *Quaestio utrum in Deo sit aliqua vis cognitiva inferior intellectu*, en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. III, p. 293–315, p. 294, l.1. (7)).

<sup>88</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DII, p. 165, II, 26 (3): « Ex his omnibus accipimus, quod ratio individuationis est in habendo partes post totum, quae non ingrediuntur definitionem rei, sed solum illae partes, quae sunt ante totum, ingrediuntur definitionem, ut ibi ostendit [...] ».

<sup>89</sup> Por ejemplo: DIETRICH DE FREIBERG, DMM, p. 55, 11 (4): « [...] quod ratio individui in eo, quod individuum, consistit in habendo partes posteriores toto, quae videlicet sunt post totum, ut verbis Philosophi utar »; DIETRICH DE FREIBERG, DMM, p. 66, 29 (2); DIETRICH DE FREIBERG, DMM, p. 67, 29 (5); « Praemisso enim in VII *Metaphysicae* de partibus, quae sunt ante totum, in quibus consistit essentia substantiae secundum rationem definitivam suam, et etiam determinato ibi de partibus, quae sunt post totum, in quibus consistit ratio substantiae individualis in quantum huiusmodi [...] » (DIETRICH VON FREIBERG, *De dotibus corporum gloriosorum* [=DDCP], en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. II, p. 267–289, p. 270, 2 (3)); DIETRICH DE FREIBERG, DCC, p. 381, 3 (2): « [...] natura habet partes posteriores toto, in quo consistit ratio et proprietas individui in quantum individuum, scilicet in habendo partes, quae sunt post totum, secundum Philosophum in VII *Metaphysicae* »; DIETRICH DE FREIBERG, DCC, p. 384, 8 (2); « [...] enim in huiusmodi partibus, quae sunt post totum, consistit individuum in quantum individuum [...] » (DIETRICH DE FREIBERG, *De luce et eius origine* [=DLEO], en *Opera omnia*, t. IV: *Schriften zur Naturwissenschaft, Briefe*, introducción de LORIS STURLESE, ed. MARIA RITA PAGNONI-STURLESE, RUDOLF REHN, LORIS STURLESE, WILLIAM A. WALLACE, Felix Meiner, Hamburg 1985 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.4), p. 9–24, p. 16, 9 (1)); DIETRICH DE FREIBERG, DLEO, p. 17, 9 (4); DIETRICH DE FREIBERG, DLEO, p. 17, 10 (3); « [...] non ut haec et individua proprie et secundum propriam rationem individuum, quae consistit in habere partes posteriores toto [...] » (DIETRICH DE FREIBERG, *De miscibilibus in mixto* [=DMIM], en *Opera omnia*, t. IV, p. 29–47, p. 33, 4 (3)).

<sup>90</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DII, p. 164, II, 26 (2): « [...] Differt enim dicere aliquid esse principium individuationis et esse rationem, qua est individuum, sicut tractat Philosophus in VII, ubi dicit, quod semicirculus non est pars circuli, sed huius circuli, et acutus angulus non est pars recti, sed

en la definición, la cual – según hemos dicho – define a la cosa (« hombre », por ejemplo), significando exclusivamente sus principios formales o principios de la especie (*principia speciei*). De hecho, Dietrich observa que el « individuo » en cuanto individuo « agrega algo » a la esencia (*habet se ex additione ad essentiam*), en la medida en que la esencia es considerada bajo la « especie » (y, sin embargo, el individuo implica toda la esencia). Esto sucede de un primer modo – que es el que nos interesa aquí – en cuanto que aquello añadido por el individuo se refiere a ciertas realidades absolutas que tienen la noción de partes absolutas, como la mano, el pie, la cabeza y otras partes semejantes (las cuales son posteriores al todo y no integran la definición): y así, la « especie » es determinada en el « individuo », de modo tal que, aunque el individuo se relaciona con la esencia como una « adición », no obstante, éste dice toda la esencia de la cosa en razón de tales partes (« posteriores »).<sup>91</sup> En otras palabras, si la « esencia » se entiende como « especie » (« hombre », por ejemplo), entonces el individuo se relaciona con la esencia como una « adición », en la medida en que, en conformidad con su *ratio*, el individuo contiene todas las partes materiales posteriores al todo. Una vez más, dichas partes, no integran la definición de la cosa: por ejemplo, la definición de la especie « hombre ».

Ahora bien, queda un punto que no ha sido del todo explicado, y éste se refiere al sentido según el cual hablamos de partes « anteriores » y « posteriores » al « todo »: en efecto, aunque queda claro a partir de lo dicho que las partes « anteriores » son partes « formales » que son explicitadas por las partes de la definición (como, por ejemplo, en el caso de « hombre », « animal », « racional »), y que las partes « posteriores » son aquellas partes « materiales »<sup>92</sup> en las que una

---

huius recti, et manus, pes, caput non sunt partes hominis, sed Calliae, id est huius hominis, et in VI, quod senarius non est bis tria, sed semel sex ».

<sup>91</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DII, p. 165, II, 27 (2): « Circa quod advertendum, quod individuum in quantum individuum habet se ex additione ad essentiam, in quantum essentia consideratur sub specie, et nihilominus importat totam essentiam. Sed hoc contingit dupliciter: uno modo, ut illud, quod additur individuo, sint quaedam res absolutae habentes rationem partium absolute ut manus, pes, caput et cetera talia, et tales partes secundum Philosophum in VII Metaphysicae sunt post totum et non ingrediuntur definitionem, sed solum illae, quae sunt ante totum, ut animal, rationale et similes. Et iste est unus modus, quo determinatur species in individuum ita, quod tale individuum non obstante, quod habet se ex additione ad essentiam, ratione talium partium dicat totam rei essentiam ».

<sup>92</sup> En verdad, no todas las « partes posteriores al todo » son necesariamente partes « materiales » o « cuantitativas », según el alemán. En efecto, Dietrich amplía la noción aristotélica de *partes posteriores toto* a ciertas « partes cualitativas », que son propias de las substancias espirituales, como el alma humana o el ángel: « Stare enim sub talibus partibus, quae sunt posteriores toto, potest esse vel spiritualiter vel corporaliter; secundum hoc habemus duplicem maneriem entium, videlicet spiritualium et corporalium » (DIETRICH DE FREIBERG, *De substantiis spiritualibus et corporibus futurae resurrectionis*, en *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. II, p. 299–342, p. 308, 6 (3)). Sobre este punto, reenviamos a TIZIANA SUAREZ-NANI, *Les anges et la philosophie*, Vrin, Paris 2002 [Études de philosophie médiévale] (especialmente, p. 55–70).

cosa, i.e., una cosa individual (como « Calias », por ejemplo) se resuelve o divide, no obstante, aún no se entiende con claridad por qué ambos tipos de « partes » son puestos en relación con un « todo », frente al cual se dicen « anteriores » o « posteriores ». Para comprender esta cuestión, debemos referirnos a los pasajes principales de *Metafísica* VII 10, en los que Dietrich parece fundamentar su doctrina. En efecto, es en el capítulo 10 del libro VII, en donde Aristóteles aborda el problema de la definición de una cosa sensible y sus partes. Allí el Estagirita plantea dos problemas en torno a esta cuestión: primero, aparece la duda de si la noción de las partes de una cosa debe estar o no incluida en la noción del « todo », y segundo, si las partes deben ser consideradas « anteriores » o « posteriores » al « todo ». En relación con lo primero, Aristóteles manifiesta que, dado que a) la definición (*definitio*) es una noción (*ratio*), b) la « noción » posee « partes », y c) la « noción » se encuentra respecto de la « cosa » (*res*) en la misma relación que la « parte de la noción » (*pars rationis*) respecto de la « parte de la cosa » (*pars rei*), entonces, surge la duda de si la noción de las partes (*ratio partium*) debe o no encontrarse en la noción del todo (*ratio totius*).<sup>93</sup> En otras palabras, si la « noción » tiene partes, y esas « partes » son a su vez las « nociones de las partes de la cosa », entonces surge la pregunta de si las nociones de las partes de la cosa deben o no encontrarse en la noción de la cosa misma: así, por ejemplo, si la noción de los segmentos se contiene en la noción del círculo, o si la noción de las letras, se contiene en la noción de la sílaba.

La segunda dificultad, en cambio, se refiere a si las « partes » son (o no) anteriores al « todo » (*si priores sunt partes toto*), como, por ejemplo, si, siendo el ángulo agudo parte del recto, y el dedo, parte del animal, el ángulo agudo es anterior al ángulo recto, y el dedo es anterior al hombre (o viceversa). Aristóteles observa inmediatamente que, al contrario, el ángulo recto y el hombre parecen ser anteriores (al ángulo agudo y al dedo), ya que, según la noción (*secundum rationem*), las « partes » son definidas a partir del « todo », i.e., a partir del ángulo recto y el hombre, los cuales son también anteriores porque pueden existir sin tales « partes ». <sup>94</sup> Ahora bien, para resolver ambas cuestiones, es preciso distinguir primero entre los « tipos » de « partes » que constituyen una cosa, y a la vez (si la « cosa » es el « todo » constituido por las partes), es preciso discernir en qué consiste esa « cosa », o en qué sentido de « todo » es tomada. Sea como fuere, queda

---

<sup>93</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 148, VII, 10, 1034b20–25 ([l. 463–467]: « Quoniam vero diffinitio ratio est et omnis ratio partes habet, ut autem ratio ad rem et pars rationis ad partem rei similiter se habet, dubitatur iam an oportet partium rationem esse in totius ratione an non. In quibusdam enim videntur esse, in quibusdam non »).

<sup>94</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 149, VII, 10, 1034b29–32 ([l. 470–473]): « Amplius autem si priores sunt partes toto, et recti acutus est pars et digitus hominis, prior erit acutus recto et digitus homine. Videntur autem illa esse priora; secundum rationem namque dicuntur ex illis, et in esse sine invicem priora »).

claro a lo largo del capítulo, que el Filósofo distingue entre dos tipos de « partes »: a saber, por un lado, las partes materiales (o elementos en los que una cosa se resuelve o divide como en su materia), y por el otro, las partes formales (o elementos que entran en la noción de la forma). Pues bien, el Estagirita parece concluir allí que sólo las partes de la forma son partes de la definición, y que éstas deben ser dichas « anteriores » al « todo ».

En efecto, si nos volcamos a la consideración de las tesis centrales del capítulo, Aristóteles sostiene que la noción de « parte » se dice en varios sentidos, pero que serán las « partes » constitutivas de la « substancia », las que habrán de ser consideradas en este estudio. Ahora bien, puesto que la « materia » (*materia*), la « forma » (*species*), y el « compuesto de materia y forma » (*ex his*), son « substancias », se sigue que la materia en cierto sentido se dice « parte » de la « cosa », mientras que en otro sentido no, a saber: en la medida en que la « cosa » está solamente constituida por los elementos que entran en la noción de la forma (*species*). Así, por ejemplo, la carne no es una parte de la « concavidad » (pues aquélla es la materia en la que ésta se produce), sino que es una parte de la « chatez » (esto es, de la concavidad en la carne – más precisamente, en la nariz): de la misma manera, tampoco el bronce es una parte de la « estatua » considerada como « forma », sino, en todo caso, de la estatua en tanto que « compuesto ».<sup>95</sup> El estagirita acota que, en efecto, es la forma o la cosa en tanto que tiene forma, lo que debe ser enunciado, y jamás lo material en cuanto tal. Y es así también que la noción de « sílaba » contiene la noción de sus elementos (esto es, las letras), aunque, aclara, sólo en cuanto las letras son parte de la noción de la forma, y no materia: pues, en otro sentido, a saber, en cuanto letras grabadas en la cera o habladas, y entonces, como *materia sensibilis*, no forman parte de la noción de sílaba.<sup>96</sup>

El siguiente ejemplo al que se refiere Aristóteles es de gran importancia, pues está referido al « hombre »: en efecto, sostiene que, aunque el hombre, al ser dividido, se descomponga en huesos, tendones y carnes, no por eso se debe entender que el hombre esté compuesto de estas partes, como de su « substancia »

---

<sup>95</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 149, VII, 10, 1035a1–7 ([l. 477–483]): « Si igitur est hoc quidem materia illud vero species, aliud ex hiis, et substantia est materia et species et quod ex hiis: est quidem ut materia pars alicuius dicitur, est autem ut non, sed ex quibus speciei ratio. Ut concavitatis non est pars caro (haec namque materia in qua fit), similitatis vero pars aliqua est. Et totius quidem statuae pars est es, eius autem quod ut species dicitur statuae non ».

<sup>96</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 149, VII, 10, 1035a7–17 ([l. 483–492]): « Dicendum enim speciem et in quantum speciem habet unumquodque, sed materiale numquam secundum se est dicendum. Quapropter circuli ratio non habet eam quae est incisionum, sed quae syllabe eam quae est elementorum. Nam elementa rationis partes sunt speciei et non materia, incisiones vero huius sic partes ut materia in quibus fiunt; propinquius tamen speciei quam es, quando in aere fit rotunditas. Est autem ut neque elementa omnia syllabe in ratione insunt, ut haec cerea aut quae sunt in aere; iam enim et haec pars syllabae quasi materia sensibilis ».



(*substantia*), sino más bien, como partes de su materia (*ut ex materia*): de allí que sean partes del « compuesto » (*simul totum*), y no partes de la « forma » (*species*) y de lo cual hay noción (*ratio*). Por lo tanto, estas partes materiales no están incluidas en la *ratio* de tales cosas. El Estagirita contrapone así dos casos: el de las nociones de cosas que incluyen la *ratio* de las partes materiales, y el de las nociones de cosas en donde la *ratio* de tales partes no debe figurar, a saber, cuando la noción no es del « compuesto ».<sup>97</sup> El caso del « hombre » entonces, parece quedar equiparado al de aquellas nociones que no incluyen las partes materiales, como acontece, por ejemplo, en el caso de la « concavidad » o de la « estatua » en cuanto « forma » – ya que, en éstas, la materia se presenta como algo « exterior » a la forma, y en lo que la forma se realiza. Por el contrario, los « compuestos de materia y forma », como « chatez », « esfera de bronce », « estatua de arcilla », o « Calias », parecen ser ejemplos de nociones de cosas que sí incluyen la *ratio* de las partes materiales. En efecto, concluye Aristóteles, puesto que estos elementos materiales son principios y « partes » de los compuestos (y no así de las « formas »), estas cosas se resuelven en ellos: la « chatez », en la carne, la « estatua de arcilla », en arcilla, la « esfera de bronce », en bronce, « Calias », en carne y huesos, y podríamos agregar (por deducción), la « sílaba de cera », en letras grabadas en la cera.<sup>98</sup>

Ahora bien, luego de haber establecido la distinción entre las partes de la forma, y las partes de la materia y del compuesto, señalando que sólo las partes de la forma entran en la definición propiamente dicha, Aristóteles completa su análisis mostrando qué partes deben ser consideradas « anteriores » y qué partes deben ser consideradas « posteriores » al « todo ». Y así establece que las partes que son de la naturaleza de la materia, y en las cuales una cosa se divide como en su materia, deben ser dichas posteriores al « todo »: al contrario, aquellas que son partes de la noción y de la « substancia » considerada como « forma », deben ser consideradas anteriores al « todo ». Y así, ejemplifica el Estagirita, porque el alma de los animales, esto es, la « substancia » del ser animado, es la « forma » o la

---

<sup>97</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 149–150, VII, 10, 1035a17–24 ([l. 492–499]: « Et enim linea non, si divisa in dimidia corrumpitur, aut homo in ossa et nervos et carnes, propter hoc et sunt ex hiis sic ut entibus substantiae partibus, sed ut ex materia, et eius quidem quod simul totum partes, speciei vero et cuius ratio non adhuc; quapropter nec in rationibus. Horum quidem igitur inerit talium partium ratio, horum vero non oportet inesse, si non fuerit simul sumpti ».

<sup>98</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 150, VII, 10, 1035a24–1035b2 ([l. 499–511]): « Nam propter hoc quaedam quidem ex hiis ut principiis sunt in quae corrumpuntur, quaedam vero non sunt. Quaecumque quidem igitur simul sumpta species et materia sunt, ut simum aut aeneus circulus, haec quidem corrumpuntur in haec et pars ipsorum materia; quaecumque vero non concipiuntur cum materia sed sine materia, ut rationes speciei solum, haec non corrumpuntur, aut omnino aut non taliter. Quare illorum quidem principia haec. Et ideo corrumpitur lutea statua in lutum et spera in aes et Callias in carnem et ossa. Amplius autem circulus in incisiones; est enim aliquis qui concipitur cum materia. Aequivoce namque dicitur circulus: qui simpliciter dicitur et singuli, quia non est proprium nomen singulorum ».

« quiddidad » de un cuerpo específico, las partes del alma son así anteriores, al animal como tal y a cada animal individual. Por el contrario, el cuerpo y sus partes son posteriores a esta « substancia » (a saber, el alma)<sup>99</sup>, y no es la « substancia », sino el compuesto (*simul totum*), lo que se divide en estas partes como en su propia materia.<sup>100</sup> En efecto, sostiene el Estagirita, aunque las partes del cuerpo o las partes materiales puedan ser consideradas de alguna manera como siendo anteriores al compuesto o al « todo » (en la medida en que los elementos son anteriores al compuesto), no obstante, estas partes son en verdad posteriores, ya que no pueden existir separadas del « todo » al cual pertenecen ni definirse sin relación con él: así pues, por ejemplo, el animal o el hombre son anteriores al « dedo », tanto en el orden de la existencia como en el orden de la definición. Pues como dice Aristóteles, un dedo muerto no es « dedo » más que de manera equívoca: el dedo no puede ser definido independientemente de su función, implicando así el alma informando una materia.<sup>101</sup>

Si volvemos entonces ahora a la posición de Dietrich respecto de este asunto, si nuestra interpretación es correcta, el alemán entiende que, para el Estagirita, existen dos tipos de partes: las partes formales anteriores al todo, y las partes materiales posteriores al todo. Mientras las primeras forman parte de la noción y definición de una « cosa » (« hombre », por ejemplo),<sup>102</sup> en la medida en que

---

<sup>99</sup> Ya que el alma debe necesariamente ponerse en la definición del cuerpo y en la de cualquiera de sus partes (como en la del « dedo » de un animal, por ejemplo). Un « dedo » muerto no es verdaderamente un « dedo ».

<sup>100</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 150–151, VII, 10, 1035b11–1035b23 ([l. 519–531]: « Quare quaecumque sunt partes ut materia et in quae dividitur ut in materiam, sunt posteriora; quaecumque vero ut rationis et substantiae secundum rationem, priora aut omnia aut quaedam. Quoniam vero animalium anima (hoc enim substantia est animati) quae secundum rationem substantia et species et quod quid erat esse tali corpori (uniuscuiusque enim pars si diffiniatur bene, non sine opere diffiniatur, quod non existet sine sensu), quare huius partes priores aut omnes aut quaedam simul toto animali; et secundum unumquodque itaque similiter. Corpus vero et huius partes posteriora sunt hac substantia est dividitur in haec ut in materiam non substantia sed simul totum ».

<sup>101</sup> ARISTÓTELES, *Metaphysica*, p. 151, VII, 10, 1035b23–1035b25 ([l. 531–534]): « Eo quidem igitur quod simul totum priora haec, est ut, est autem ut non. Neque enim possunt esse separata; non enim qui quocumque modo se habens digitus animalis, sed equivocus qui mortuus ».

<sup>102</sup> Como hemos dicho, para Dietrich, aunque la definición no « signifique » más que la forma, « define », no obstante, al compuesto. Así, por ejemplo, « animal racional », define « hombre ». Esto significa que, para el alemán, el objeto de la definición propiamente hablando (esto es, el *definiendum*) es el « compuesto », y no la « forma substancial ». En efecto, la definición de la forma, si es que posee alguna (ya que no es una cosa definible por sí), parecería ser a los ojos de Dietrich una definición « por adición » (esta vez sí, de la materia *post totum*): « In definitione autem formae substantialis, qualiscumque sit illa definitio, non enim est proprie res definibilis per se, cadit materia; nec tamen adhuc illa materia, quae cum eadem forma est altera pars compositi, sed illa, quae est posterior toto, cuiusmodi sunt partes totius, quae rationem et modum materiae habent,

corresponden a las partes de la « forma » (i.e., las partes del alma), las segundas, en cambio, que pertenecen a un « compuesto *individual* » (como « Calias », por ejemplo) y constituyen aquellas partes materiales en las que dicho compuesto se divide o resuelve, no pueden ser puestas en la definición de la « cosa » (« hombre »). En la perspectiva de Dietrich, la contraposición establecida por Aristóteles en *Metafísica* VII 10 se daría entre las partes que entran en la *ratio* de la « cosa » (i.e., la « especie »), y las partes que entran en la *ratio* del individuo: a saber, las partes formales, por un lado, y las partes (formales y) materiales, por el otro. Aristóteles no estaría aquí oponiendo entonces la « forma » y sus partes, al « compuesto individual » y sus partes, sino el « compuesto » en cuanto a sus partes formales (i.e., la « especie »), al « compuesto individual » y sus partes: así pues, los términos de la comparación no serían « alma-Calias », sino « hombre-Calias ». Por ello, si acertamos en nuestra interpretación, Dietrich sostiene, en consonancia con la tesis recién esbozada, que, aunque la definición de la cosa no expresa o « significa » más que la forma substancial del compuesto, no obstante, « define » a todo el compuesto.<sup>103</sup> De este modo, « animal racional », aunque expresa o significa exclusivamente la forma substancial, « define » a « hombre », que en cuanto tal es un « compuesto de materia (prima) y forma »: así pues, « animal racional » es la definición de « hombre », y no la definición del alma (i.e., de la forma).

Por otra parte, quisiéramos destacar un segundo punto. Hemos dicho que la definición expresa la quiddidad, y la quiddidad no puede ser sino un principio intrínseco y en acto de la cosa definida. Pero las partes que son « posteriores al todo », si bien son actuales o en acto (pues participan de la actualidad del « todo »),<sup>104</sup> no son sin embargo partes o principios « esenciales intrínsecos » a la cosa o al « todo » (que es la « especie »), sino que, al contrario, parecen presuponerlo, pues se « derivan » del « todo » o le son « consecuentes »: así, por ejemplo, el « dedo », no puede « existir » fuera del « animal » o del « hombre »,

---

ut dicitur in VII *Metaphysicae*, ut sunt caro et os sive organa, quae sunt partes animatorum, quae cadunt in definitione animae » (DIETRICH DE FREIBERG, DORP, p. 200, 5 (62)). Esta lectura de la doctrina de Aristóteles contrasta con la interpretación de *Metafísica* VII 10–11, por parte de otros autores, quienes ven en la « forma » el verdadero « objeto » de la definición en sentido principal y primario: a este respecto, ver GABRIELE GALLUZZO, « Il problema dell'oggetto della definizione nel commento di Tommaso d'Aquino a *Metafísica* Z 10–11 », *Documenti E Studi Sulla Tradizione Filosofica Medievale*, 12 (2001), p. 417–465; MICHAEL FREDE, « The Definition of Sensible Substances in Met. Z », en DANIEL DEVEREUX, PIERRE PELLEGRIN (eds.), *Biologie, Logique Et Metaphysique chez Aristote*, Editions du CNRS, Paris 1990, p. 113–129.

<sup>103</sup> Esta tesis es la que Dietrich remarca en numerosas ocasiones, y la que desarrolla, apoyándose en *Metafísica* VII 17, especialmente en el capítulo 3 del *De quidditatibus entium*: allí se propone mostrar que el propio y verdadero objeto de la definición, esto es, el *definiendum*, es el « compuesto ».

<sup>104</sup> « [...] caro et os, manus et pedes sunt partes in actu; quamvis sint entia in potentia, quia stant sub ratione et integritate totius, sunt tamen, ut dictum est, partes in actu » (DIETRICH DE FREIBERG, *Quaestio utrum substantia spiritualis sit composita ex materia et forma*, en: *Opera omnia* (dir. FLASCH), t. III, p. 325–340, p. 333, II (20)).

como se ha dicho. Pues bien, bajo la perspectiva de Dietrich, esas partes, que « sobreentienden » al « todo », no pueden sino ser el « resultado » de una composición, o de un « todo » compuesto de « partes » o « principios » esenciales: pues es claro que un « todo » que fuera absolutamente simple, no tendría partes posteriores a él. Es esto lo que Dietrich habría buscado señalar con respecto a los « simples » que son las « inteligencias », cuando observa – según vimos – que, un ente cuya quiddidad (i.e., aquello « por lo cual » es « lo que » es) fuera idéntica al *quid* (i.e., a « lo que » él mismo « es »), no implicaría ninguna otra realidad fuera de sí (*extra se*), esto es, fuera de su esencia simple.<sup>105</sup> Por el contrario, un ente cuya quiddidad no fuera idéntica con el *quid*, esto es, un ente constituido de quiddidad *más* « otra cosa », sí sería susceptible de tener otras partes además de las que tiene en razón de su quiddidad: a saber, en el caso de las sustancias compuestas sensibles, las partes que surgen o se derivan de la unión de la forma (que es la quiddidad de la sustancia compuesta) con la materia (que es la « otra parte del compuesto » y que es pura potencia).<sup>106</sup> En definitiva, si hay « partes posteriores » al todo compuesto, no es sino porque *hay* « todo compuesto »: lo cual implica la unión o composición de « algo » con « algo » (a saber, en este caso, la forma con la materia). Por este motivo, estas partes materiales posteriores al todo, tampoco integran la quiddidad de la cosa, sino que más bien, la suponen: aún más, suponen ambos « principios intrínsecos esenciales », a saber, la forma, que es la quiddidad, y la materia, en unidad de composición, sin lo cual no tendrían existencia.<sup>107</sup>

---

<sup>105</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DVB, p. 88, 3.2.9.2. (4): « Secundum intellectum enim habent suae essentiae principium principia separata, si qua sunt, puta intelligentiae, quae sunt intellectus in actu per essentiam, quarum quaelibet intellectualiter fluit a suo principio intelligendo ipsum et per consequens sua intellectione, qua intelligit suum principium et se ipsum, formaliter figuratur in sua essentia, ut supra satis dictum est. Et ex hoc ulterius consequenter habetur, quod essentia in eo, quod essentia, caret partibus posterioribus toto et per consequens caret accidentibus, quae non sunt nisi dispositio substantiae habentis partes posteriores toto. Abstrahit enim essentia in quantum huiusmodi sua formalitate et simplicitate, quae trahit ex suis formalibus principiis, ab hic et nunc et ab omni proprietate individuali ».

<sup>106</sup> DIETRICH DE FREIBERG, DVB, p. 89, 3.2.9.2. (5): « Substantia autem in quantum substantia, ut appropriate loquamur, non sic se habet. Ratio enim substantiae in quantum huiusmodi consistit in habendo principia compositionis naturae, ut sunt materia et forma, quo substantia iam sit ens naturae subiectum naturalibus transmutationibus. Ex quo necessarium est ipsam constare ex partibus posterioribus toto deservientibus motui seu transmutationi vel activae vel passivae, et per consequens necessarium est ipsam in se habere et recipere aliquas dispositiones seu formas accidentales, secundum quas attenditur transmutatio. Ista est sententia Philosophi, sicut innuit VII *Metaphysicae*, ubi dicit: 'Rectum est igitur, ut animal sit aliquid habens sensum et non est sine motu et ideo non est sine partibus' ».

<sup>107</sup> DIETRICH DE FREIBERG, *De intellectu et intelligibili*, p. 165, II, 27 (2): « Circa quod advertendum, quod individuum in quantum individuum habet se ex additione ad essentiam, in quantum essentia consideratur sub specie, et nihilominus importat totam essentiam. Sed hoc contingit dupliciter: uno modo, ut illud, quod additur individuo, sint quaedam res absolutae habentes rationem

### V. Conclusión

Hemos buscado en el presente trabajo abocarnos al estudio y fundamentación de la tercera tesis teodoriana esbozada en nuestra introducción, esto es, aquella referida a la *ratio* de la quiddidad y al *definitum* (entendido como el « objeto intencional » de la definición), y así también, al *definiens* (entendiendo por éste, aquella expresión o conjunto de términos significativos que integran la definición de una cosa). Dicha tesis puede ser resumida de la siguiente manera: la *quidditas* de una substancia compuesta no es sino la forma substancial, cuyas partes la definición significa en sus términos. Así pues, en relación con la *ratio* de la « quiddidad », hemos mostrado que, para Dietrich, en la medida en que el nombre (*nomen*), que significa la noción de la cosa (*ratio rei*) es impuesto a la cosa en cuanto al acto (*actum*) de la cosa, la quiddidad, de la cual deriva la *ratio rei*, no puede ser sino un principio intrínseco y en acto. Esto conduce a Dietrich a rechazar que la « materia » (en cualquiera de sus modos) pueda integrar la quiddidad y así la noción o definición de una cosa: en efecto, ni la materia que es « sustrato de la generación » (e.g., la menstruación), ni la materia que es la otra « parte del compuesto » (i.e., la materia prima), ni, finalmente, la « materia sensible » o materia *post totum*, cumplen con el requisito establecido en torno a la quiddidad, a saber, el constituir un principio *intrinsicum* y *secundum actum*. Sólo resta entonces la « forma substancial », y esto es lo que, según Dietrich, sostiene Aristóteles en numerosos lugares de la *Metafísica*. Ahora bien, puesto que la definición no significa entonces sino la forma substancial, hemos mostrado también que las « partes » de la definición, no son sino las partes de la forma o partes formales que Dietrich identifica con las partes *ante totum* según el decir de Aristóteles. En este punto, hemos buscado evidenciar la lectura particular que el alemán realiza de *Metafísica* VII 10, y que se encuentra en el fundamento de su doctrina de la definición: a saber, que las partes *posteriores toto* son la « marca » del individuo, y que no sólo no integran o constituyen la quiddidad, sino que más bien la suponen (junto con la otra « parte » que, en la substancia compuesta, es la materia prima) como una condición de su propia existencia.

---

partium absolute ut manus, pes, caput et cetera talia, et tales partes secundum Philosophum in VII *Metaphysicae* sunt post totum et non ingrediuntur definitionem, sed solum illae, quae sunt ante totum, ut animal, rationale et similes. Et iste est unus modus, quo determinatur species in individuum ita, quod tale individuum non obstante, quod habet se ex additione ad essentiam, ratione talium partium dicat totam rei essentiam ».

*Bibliografía*

Fuentes

En latín

Aristoteles Latinus, *Analytica Posteriora*. Translationes Iacobi, Anonymi sive « Ioannis », Gerardi et Recensio Guillelmi de Moerbeka, eds. Lorenzo Minio-Paluello, B. G. Dod, Désclée de Brouwer, Bruges–Paris 1968 (AL, IV 1–4).

— *Metaphysica*, Lib. I–XIV. Recensio et translatio Guillelmi de Moerbeka, ed. Gudrun Vuillemin-Diem, E. J. Brill, Leiden–New York–Köln 1995 (AL, XXV 3.2).

Averroes, *Aristotelis Metaphysicorum Libri XIII cum Averrois Cordubensis in eosdem comentariis, liber VIII, comm. 7*, en *Aristotelis opera cum Averrois commentariis*, vol. VIII, (Venetiis apud Junctas: 1562–1574) [reimp. Minerva, Frankfurt am Main 1962].

— *In Averrois in librum V (delta) Metaphysicorum Aristotelis Commentarius*, ed. Ruggero Ponzalli, Franke, Bern 1971.

Dietrich de Freiberg, *Opera omnia*, (bajo la dirección de Kurt Flasch), Tomus I: *Schriften zur Intellekttheorie*, introducción de Kurt Flasch, ed. Burkhard Mojsisch, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1975 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.1).

— *De visione beatifica*, p. 13–124.

— *De intellectu et intelligibili*, p. 137–210.

Dietrich de Freiberg, *Opera omnia* (bajo la dirección de Kurt Flasch) Tomus II: *Schriften zur Metaphysik und Theologie*, introducción de Kurt Flasch, ed. Ruedi Imbach, Maria Rita Pagnoni-Sturlese, Hartmut Steffan, Loris Sturlese, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1980 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.2).

— *De ente et essentia*, p. 25–42.

— *De magis et minus*, p. 47–68.

— *De dotibus corporum gloriosorum*, p. 267–289.

— *De substantiis spiritualibus et corporibus futurae resurrectionis*, p. 299–342.

— *De corporibus caelestibus quoad naturam eorum corporalem*, p. 378–385.

Dietrich de Freiberg, *Opera omnia* (bajo la dirección de Kurt Flasch), Tomus III: *Schriften zur Naturphilosophie und Metaphysik*, introducción de Kurt Flasch, ed. Jean-Daniel Cavigioli, Ruedi Imbach, Burkhard Mojsisch, Maria Rita Pagnoni-Sturlese, Rudolf Rehn, Loris Sturlese, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1983 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.3).

- *De animatione caeli*, p. 9–46.
- *De accidentibus*, p. 53–90.
- *De quiditatibus entium*, p. 97–118.
- *De origine rerum praedicamentarium*, p. 135–202.
- *Quaestio utrum in Deo sit aliqua vis cognitiva inferior intellectu*, p. 293–315.
- *Quaestio utrum substantia spiritualis sit composita ex materia et forma*, p. 325–340.

Dietrich de Freiberg, *Opera omnia*, Tomus IV: *Schriften zur Naturwissenschaft, Briefe*, introducción de Loris Sturlese, ed. Maria Rita Pagnoni-Sturlese, Rudolf Rehn, Loris Sturlese, William A. Wallace, Felix Meiner, Hamburg 1985 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.4).

- *De luce et eius origine*, p. 9–24.
- *De miscibilibus in mixto*, p. 29–47.

Tomás de Aquino, *De ente et essentia*, en *Sancti Thomae de Aquino Opera Omnia*, Tomus XLIII, Iussu Leonis XIII P. M. edita, cura et studio Fratrum Praedicatorum, Editori di San Tommaso, Roma 1976, p. 362–381.

- *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio*, eds. Marie-Raymond Cathala, Raimondo M. Spiazzi, Marietti, Torino-Roma 1950.

#### En traducción

Dietrich de Freiberg, *Substances, quidités et accidents*, textes latins traduits et annotés par Catherine König-Pralong, avec la collaboration de Ruedi Imbach, Introduction de Kurt Flasch, Vrin, Paris 2008 (*Oeuvres choisies*, Tome I).

- *La vision béatifique*, introduction et traduction de Anne-Sophie Robin Favre, avec la collaboration de Ruedi Imbach, Vrin, Paris 2012 (*Oeuvres choisies*, Tome II).

Thomas d'Aquin, Dietrich de Freiberg, *L'être et l'essence, le vocabulaire médiéval de l'ontologie. Deux traités De ente et essentia de Thomas d'Aquin et Dietrich de Freiberg*, Introduction et traduction de Cyrille Michon et Alain de Libera, Seuil, Paris 1996.

#### Literatura secundaria

Aertsen, Jan A., « Die Transzendentalienlehre bei Dietrich von Freiberg », en Karl-Hermann Kandler, Burkhard Mojsisch, Franz-Bernhard Stammkötter (eds.), *Dietrich von Freiberg. Neue Perspektiven seiner Philosophie, Theologie und Naturwissenschaft*, Grüner, Amsterdam-Philadelphia 1999, p. 23–47.

Calma, Dragos, *Le Poids de citation. Études sur les sources arabes et grecques dans l'oeuvre de Dietrich de Freiberg*, Academic Press Fribourg, Fribourg 2010 (Dokimion, 35).

Colli, Andrea, « Introduzione », en Teodorico di Freiberg, *L'origine delle realtà predicamentali*, ed. Andrea Colli, Bompiani, Milano 2010, p. 5–58.

De Libera, Alain, « La problématique des 'intentiones primae et secundae' chez Dietrich de Freiberg », en Kurt Flasch (ed.), *Von Meister Dietrich zu Meister Eckhart*, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1984, p. 68–94.

Di Giovanni, Matteo, « La definizione delle sostanze sensibili nel *Commento Grande* (Tafsīr) di Averroè a *Metafisica Z 10* », *Documenti E Studi Sulla Tradizione Filosofica Medievale*, 14 (2003), p. 27–63.

Flasch, Kurt, « Kennt die mittelalterliche Philosophie die konstitutive Funktion des menschlichen Denkens? Eine Untersuchung zu Dietrich von Freiberg », *Kant Studien*, (1972) 63, p. 182–206.

– « Einleitung », en *Opera omnia* (bajo la dirección de Kurt Flasch), Tomus II: *Schriften zur Metaphysik und Theologie*, introducción de Kurt Flasch, ed. Ruedi Imbach, Maria Rita Pagnoni-Sturlese, Hartmut Steffan, Loris Sturlese, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1980 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.2), p. XIII–XXXI.

– « Einleitung », en *Opera omnia* (bajo la dirección de Kurt Flasch), Tomus III: *Schriften zur Naturphilosophie und Metaphysik*, introducción de Kurt Flasch, ed. Jean-Daniel Cavigoli, Ruedi Imbach, Burkhard Mojsisch, Maria Rita Pagnoni-Sturlese, Rudolf Rehn, Loris Sturlese, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1983 (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2.3), p. XV–LXXXV.

– « Bemerkungen zu Dietrich von Freiberg, *De origine rerum praedicamentaliū* », en Kurt Flasch (ed.), *Von Meister Dietrich zu Meister Eckhart*, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1984, p. 34–45.

– *Dietrich von Freiberg. Philosophie, Theologie, Naturforschung um 1300*, V. Klostermann, Frankfurt 2007.

– « Introduction », en Dietrich de Freiberg, *Substances, quidités et accidents*, textes latins traduits et annotés par Catherine König-Pralong, avec la collaboration de Ruedi Imbach, Introduction de Kurt Flasch, Vrin, Paris 2008 (*Oeuvres choisies*, Tome I), p. 7–40.

Frede, Michael, « The Definition of Sensible Substances in Met. Z », en Daniel Devereux, Pierre Pellegrin (eds.), *Biologie, Logique Et Metaphysique chez Aristote*, Editions du CNRS, Paris 1990, p. 113–129.



Galluzzo, Gabriele, « Il problema dell'oggetto della definizione nel commento di Tommaso d'Aquino a *Metafisica Z 10-11* », *Documenti E Studi Sulla Tradizione Filosofica Medievale*, 12 (2001), p. 417-465.

Hoenen, Maarten J. F. M., « Dietrichs von Freiberg *De ente et essentia* aus doxographischer Perspektive », en Christopher Erismann, Alexandrine Schniewind (eds.), *Compléments de substance. Études sur les propriétés accidentelles offertes à Alain de Libera*, Vrin, Paris 2008, p. 397-422.

Imbach, Ruedi, « *Gravis iactura verae doctrinae*, Prolegomena zu einer Interpretation der Schrift *De ente et essentia* Dietrichs von Freiberg O.P. », *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie*, 26 (1979), p. 369-425; reimpresso en *Quodlibeta, Ausgewählte Artikeln*, Universitätsverlag, Freiburg (Schweiz) 1996, p. 153-207.

– « Metaphysik, Theologie und Politik: Zur Diskussion zwischen Nikolaus von Straßburg und Dietrich von Freiberg über die Abtrennbarkeit der Akzidentien », *Theologie und Philosophie*, 61 (1986), p. 359-395, reimpresso en *Quodlibeta, Ausgewählte Artikeln*, Universitätsverlag, Freiburg (Schweiz) 1996, p. 251-296.

– « L'antithomisme de Thierry de Freiberg », *Revue Thomiste*, 97 (1997), p. 245-258.

– « Pourquoi Thierry de Freiberg a-t-il critiqué Saint Thomas d'Aquin ? Remarques sur le *De accidentibus* », *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie (Separatum)*, 45 (1998), p. 116-129.

König-Pralong, Catherine, « Dietrich de Freiberg: métaphysicien allemand antithomiste », *Revue Thomiste*, 108 (2008), p. 57-79.

– « Le traité *Des Accidents* de Dietrich de Freiberg. Stratégies exégétiques pour une reconduction de l'accidentel au par soi », en Joël Biard, Dragos Calma, Ruedi Imbach (eds.), *Recherches sur Dietrich de Freiberg*, Brepols, Turnhout 2009, p. 107-129.

– *Le bon usage des savoirs. Scolastique, philosophie et politique culturelle*, Vrin, Paris 2011.

Maurer, Armand, « The *De Quiditatibus Entium* of Dietrich of Freiberg and its Criticism of Thomistic Metaphysics », *Medieval Studies*, 18 (1956), p. 173-203; reimpresso en *Being and Knowing: Studies in Thomas Aquinas and Later Medieval Philosophers*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1990, p. 175-199.

Michon, Cyrille, De Libera, Alain, « Introduction », « Glossaire des sources », « Le traité de *L'Étant et l'essence* de Dietrich de Freiberg », en *L'être et l'essence, le vocabulaire médiéval de l'ontologie. Deux traités De ente et essentia de Thomas d'Aquin et Dietrich de Freiberg*, Introduction et traduction Cyrille Michon et Alain de Libera, Seuil, Paris 1996, p. 9-14, p. 15-36, p. 133-161.

Mojsisch, Burkhard « Dietrich von Freiberg: *Tractatus de origine rerum praedicamentalium* », en Kurt Flasch (ed.), *Interpretationen, Hauptwerke der Philosophie: Mittelalter*, Reclams Universal-Bibliothek, Stuttgart 1998, p. 318–332.

Ocampo, Fernanda, « Dietrich de Freiberg: la noción de quiddidad en las realidades de primera y segunda intención », en Rubén Peretó Rivas (ed.), *Temas de Metafísica Medieval*, SS&CC Ediciones, Mendoza 2011 (Cuadernos Medievales de Cuyo 5), p. 97–111.

– « La concepción teodoriana de la *definitio* relativa a las realidades de primera intención, y su inspiración aristotélico-averroísta », *Scripta Mediaevalia. Revista de pensamiento medieval*, 11/2 (2018), p. 103–137.

– « La doctrina general de los trascendentales en Dietrich von Freiberg, y su filiación aristotélico-averroísta », *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 36/3 (2019), p. 659–681.

Pagnoni-Sturlese, Maria Rita, « Per una datazione del *De origine* di Teodorico di Freiberg », *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, s. III., 11/2 (1981), p. 431–445.

Perler, Dominik, *Theorien der Intentionalität im Mittelalter*, Klostermann, Frankfurt 2002.

Porro, Pasquale, « Déduction catégoriale et prédicaments relatifs à la fin du XIII<sup>e</sup> siècle: le *De origine rerum praedicamentalium* de Dietrich de Freiberg et son contexte », *Quaestio*, 13 (2013), p. 197–220.

– « *Res Praedicamenti e ratio praedicamenti*. Una nota su Teodorico di Freiberg e Enrico di Gand », en Joël Biard, Dragos Calma, Ruedi Imbach (eds.), *Recherches sur Dietrich de Freiberg*, Brepols, Turnhout 2009, p. 131–144.

Robin, Anne-Sophie, « L'antithomisme de Dietrich de Freiberg dans le *De visione beatifica* », en Joël Biard, Dragos Calma, Ruedi Imbach (eds.), *Recherches sur Dietrich de Freiberg*, Brepols, Turnhout 2009, p. 165–191.

Rosier-Catach, Irène, « *Res significata et modus significandi*. Les enjeux linguistiques et théologiques d'une distinction médiévale », en Sten Ebbesen (ed.), *Sprachtheorien in Spätantike und Mittelalter*, Gunter Narr Verlag, Tübingen 1995, p. 135–168.

Sturlese, Loris, *Storia de la filosofia tedesca nel Medioevo. Il secolo XIII*, Olschki, Firenze 1996.

Suarez-Nani, Tiziana, *Les anges et la philosophie*, Vrin, Paris 2002 (Études de philosophie médiévale).